

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRAFICA

NACIONAL



OCTUBRE DE 1934



Tomo LXXIV

Numero 10



BOLIVIA

MINISTERIO DE CULTURA

SECRETARÍA DE ESTADO

DE CULTURA Y PATRIMONIO

BOGOTÁ, D. C.

2010



BOGOTÁ, D. C.

2010



# ACCIÓN COLONIAL DE ITALIA EN LOS ÚLTIMOS DOCE AÑOS

POR

**S. E. CONRADO ZOLI**

Presidente de la Real Sociedad Geográfica Italiana (1)

---

Al terminar la Gran Guerra, Italia, dirigiendo la mirada hacia sus recientes posesiones del Norte de Africa, tuvo la desagradable sorpresa de comprobar que su dominio efectivo, sobre un territorio de alrededor de millón y medio de kilómetros cuadrados, estaba reducido a unos pocos puertos y ensenadas, más o menos accesibles, de la costa africana, y a algunas decenas de huertos y palmares del litoral: precisamente los que podían caber dentro de los recintos de alambradas y bajo la protección de los tiros cruzados de las ametralladoras.

Todo el resto del territorio de Libia—que durante la guerra había sido invadido por alemanes y turcos, con el fin de armar y organizar a las tribus y cabilas árabes, incitándolas a la rebelión y a la guerra contra las guarniciones italianas—había quedado a merced de algunos pequeños y turbulentos jefes indígenas, que señoreaban todo el país, alimentando la guerrilla contra la ocupación italiana.

Así, mientras sus aliados en la guerra se preparaban a repartirse el valioso botín colonial reunido en Africa y en Asia, Italia tenía que reconquistar la mayor de sus Colonias que, por causa de la guerra, había perdido casi totalmente.

---

(1) Conferencia leída en Sesión pública de la S. G. N. el día 14 de Mayo de 1934.



No hubiera significado ello una preocupación demasiado grave para una nación que acababa de combatir y de vencer al segundo ejército del mundo en una dura guerra de cuarenta meses. Y, en efecto, inmediatamente después del Armisticio, la primera División de Asalto fué trasladada a Trípoli; de este modo, las tropas que llegaban entonces en la Tripolitania sumaban cincuenta y seis batallones de Infantería con veintinueve baterías de diversos calibres, aparte de las otras Armas y servicios y medios bélicos en cantidad ingente. Era más de lo que se requería para acabar pronto y definitivamente con toda guerrilla o rebelión. Por otra parte, los oficiales y los soldados no anhelaban sino vengar a sus camaradas caídos durante la sangrienta rebelión que tuvo lugar el primer año de la guerra y libertar a los que todavía estaban prisioneros de los árabes.

Pero de los viejos hombres, débiles e inactivos, que alternaban en el Gobierno de Roma después de la guerra, y cuando toda la nación parecía próxima a quedar sumergida por la turbia marea bolchevique, no se podía esperar ese enérgico acto de fuerza. Los rebeldes árabes tuvieron aliados valiosos en los diputados socialistas de la Cámara italiana; funcionarios, abogados y jurisconsultos entablaron largas, penosas y vergonzosas negociaciones con los jefes indígenas; y allí se quedó el Ejército, inactivo, las armas a los pies, tras las defensas de alambre de púa.

Fué posible estipular, finalmente, con los árabes una especie de convención, en virtud de la cual éstos reconocían el «statu quo» de la ocupación territorial italiana, consentían en admitir Oficiales de enlace en algunas localidades del interior que antes habían tenido sólidas guarniciones italianas, y lograban, como compensación, la ciudadanía italiana, un Estatuto constitucional, un Parlamento, la exclusión de las obligaciones militares, la exención de impuestos y tasas por un espacio determinado de tiempo y otros privilegios económicos y monetarios.

Al cabo de algunos meses de inútil e inactiva permanencia en la Colonia, la División de Asalto fué repatriada, y no tardó en ser retirada también la mayor parte de las otras tropas metropolitanas, que fueron reemplazadas, sólo parcialmente, por algunos batallones eritreos. Los jefes indígenas volvieron entonces a agitarse: ciudadanía, Estatuto, Parlamento y todas las demás ventajas que se le



habían otorgado no les parecían ya suficientes; pedían ahora que la Colonia, que sólo era tal de nombre, fuese autorizada para elegir un Príncipe musulmán, un Emir, con todos los poderes civiles y militares; y, entre tanto, bandas de indígenas armados volvieron a correr y a saquear el territorio, robando y matando a cuantos encontraban.

Esta situación alarmó al Gobierno italiano, y particularmente al Ministerio de las Colonias, demostrando claramente que las inauditas ventajas políticas, materiales y morales que con anterioridad habían sido otorgadas a los indígenas, no habían servido más que para excitar la avidez de los cabecillas y favorecer las maniobras de los agitadores, especialmente tunecinos y egipcios, que se habían establecido en la desgraciada Tripolitania con el objeto de pescar en aguas turbias en perjuicio de la Potencia soberana. Pero la actitud abiertamente renunciataria de los partidos de la extrema izquierda y las frecuentes agitaciones de las masas comunistas en Italia, inducían al Gobierno del Reino a conservar una posición de inactiva e incondicional tolerancia.

Afortunadamente, la Tripolitania tuvo entonces un Gobernador consciente de la propia dignidad y del decoro de la nación, hombre inteligente y enérgico, cuya fortuna personal le permitía una independencia efectiva con respecto a cualquier camarilla política. Habiendo comprobado bien pronto la imposibilidad de entenderse con los cabecillas indígenas y con las poblaciones tripolitánicas, todas ya abiertamente rebeldes, este Gobernador pidió en vano al Gobierno de Roma nuevas fuerzas y medios para emprender una acción enérgica. Pero tuvo que decidirse a obrar por su cuenta, bajo su responsabilidad personal y con el único auxilio de las fuerzas y de los medios de la Colonia.

Una pequeña, pero bien organizada expedición, tuvo por resultado el desembarque en Misurata Marina y la reocupación de esa extrema costa oriental de la Colonia. La reacción de los árabes fué inmediata y violentísima; y no se limitó al remoto sector en que se había efectuado el audaz desembarco, sino que se extendió con rapidez a todas las regiones del modesto territorio que entonces ocupaban los italianos. La guarnición más avanzada en el interior fué atacada, rodeada y aislada, de modo que por espacio de varias sema-



nas sólo pudo ser aprovisionada por vía aérea. Pero la situación general terminó, sin embargo, por estabilizarse.

El generoso golpe de mano del Gobernador de la Tripolitania ni siquiera provocó una fuerte reacción en Italia, donde la atención y la preocupación de los círculos políticos, oficiales o no, comenzaban a ser polarizadas por la formidable amenaza del movimiento fascista. El Gobernador de la Tripolitania, esta vez comprendido y apoyado por el último Ministro de las Colonias del viejo régimen, aprovechó aquella situación para avanzar hacia el interior de la región Occidental del litoral de la Colonia. Fué circunstancia favorable a este propósito el hecho de que la población de dicha comarca es de raza bereber, enemiga irreconciliable de los árabes predominantes, y, como tal, dispuesta a asociarse a las tropas italianas y eritreas para la reconquista de sus territorios.

Las operaciones militares, enérgicamente dirigidas, tuvieron éxito brillante. Las resistencias y las contraofensivas de los revoltosos, no obstante su aplastadora superioridad numérica, fueron siempre y donde quiera vencidas y desbaratadas; de modo que al advenimiento del nuevo régimen en Italia, a fines de Octubre de 1921, la ocupación del territorio tripolitánico era reducido. Mientras las columnas de Camisas Negras entraban en Roma, en las márgenes orientales de esta zona las tropas italianas y eritreas todavía seguían sosteniendo el choque de las últimas reacciones de los árabes derrotados.

La situación era bastante diferente, por lo menos en apariencia, en la vecina Colonia de la Cirenaica, en la cual durante la Guerra Mundial, después de que el Jefe de la Cofradía musulmana de los Senusíes, la única autoridad indígena religiosa y política, atraído por la incitación de los alemanes y de los turcos, había tratado de invadir el Egipto por el lado de Poniente para colaborar en la ofensiva turco-alemana contra el Canal de Suez, resultando duramente castigado por las tropas anglo-australianas destacadas en la región del Delta del Nilo. Inglaterra e Italia lograron obligar a la Cofradía Senusita a aceptar un «modus vivendi» que tuvo la virtud de conservar la paz y una relativa tranquilidad en la región litoral de la Colonia mientras duraron las hostilidades de la Gran Guerra.

Después del Armisticio, laboriosas negociaciones entre funciona-



rios italianos y representantes senusitas, habían dado por resultado la transformación del «modus vivendi» en un acuerdo que establecía una especie de comparticipación de hecho y de derecho en la soberanía del territorio cirenaico entre Italia y la Senuesia; conservando la primera una angosta faja litoral de dominio casi indiscutido, y la segunda todo el territorio restante de la Colonia.

De este acuerdo lamentable para la Potencia soberana se aprovecharon los Jefes de la Senuesia, para percibir, por un lado, las ricas prebendas que les otorgaba el Erario italiano, y, por otro, para mantener y fomentar el estado de rebelión y de desorden en la vecina Tripolitania. Esta doble y nefasta política de la Cofradía se manifestó claramente pocos meses después del advenimiento del nuevo régimen en Italia, cuando en una reunión de jefes indígenas de las dos Colonias, que tuvo lugar en el territorio de la Sirte, volvieron a insistir sobre su programa de pedir un Emir musulmán para toda la Libia, y tuvieron la audacia de proponer para este cargo supremo al mismo Gran Senús. Pero, por fortuna, el Gobierno de Roma ya no era de los que toleran semejantes pretensiones absurdas.

En la Tripolitania las operaciones militares para la reconquista del territorio iban siendo objeto de un impulso vigoroso, al punto de que, a fines de 1923, toda la amplia faja del litoral comprendida entre la costa y el borde septentrional del altiplano interior, llamado Gebel Garián, estaba sólidamente ocupada por las tropas italianas y coloniales; y los revoltosos, tanto los cabecillas como sus huestes, se veían rechazados hacia la abrupta región de la Ghibla y hacia la lejana Sirte. En la Cirenaica, el Gobernador de la Colonia, en nombre del Gobierno del Rey, denunciaba el acuerdo con la Senúsia, que ya había sido violado en mil modos por esta última; y marchaba hacia la residencia misma del Jefe de la Cofradía, de la que tomó posesión, extendiendo el dominio efectivo de Italia a toda la región Occidental de la Colonia.

Los años que siguieron marcaron otras tantas etapas en la reconquista metódica del territorio de las dos Colonias contiguas. Pero las operaciones militares presentaron aspectos diversos y tuvieron resultados también diferentes, según las diferentes condiciones políticas y las diversas características geográficas de los territorios en que se desarrollaban.



En la Tripolitania, aunque las poblaciones rebeldes eran más numerosas y estaban mejor armadas y abastecidas, los seculares odios entre tribu y tribu, las envidias, las luchas y los contrastes entre los numerosos cabecillas y jefes menores, y la circunstancia de ser el terreno casi totalmente llano, absolutamente libre de arbolado y a menudo sin vegetación alguna, con raros manantiales y, por consiguiente, con largos itinerarios, casi siempre forzosos, facilitaban considerablemente la tarea de las columnas militares.

No queremos decir con esto que no hubiera combates. Los hubo, y muchos, y algunos muy encarnizados y sangrientos, debido a la tenaz y valiente resistencia opuesta por los armados rebeldes al avance italiano. Pero una vez vencidos, los hechos de armas resultaban ampliamente fructíferos y decisivos, y a ellos seguía el pleno y pacífico sometimiento de las zonas ocupadas. Así, al finalizar el año 1924, el territorio ocupado medía una superficie más del triple de la ocupada en el año anterior; la ocupación italiana se extendía ya desde el remoto oasis de Chadames hasta la Sirte.

En la Cirenaica, en cambio, la ausencia de jefes de relieve en las diversas tribus y la ciega, incondicional, fanática devoción de todos, así de las personas de relieve como del pueblo, a la indiscutida autoridad de los jefes de la Senusia, acatados como jefes políticos y venerados como jefes religiosos, daba a la resistencia y a la rebelión una formidable unidad y una tenacidad semejantes a las que hallaron los españoles y los franceses en Marruecos; mientras que la áspera configuración montañosa y los frecuentes y tupidos boscajes del territorio en que se desenvolvían las operaciones, hacían que éstas tuvieran un carácter de singular violencia y encarnizamiento y consentían, aun después de las claras y decisivas victorias de las tropas italianas y coloniales, la existencia de una pertinaz e indomable ofensiva contra los flancos y retaguardia de las columnas de acción, esterilizando a menudo los éxitos más rotundos.

Considérese, además, que en la Tripolitania los indígenas eran una mezcla de árabes y bereberes, así como también de todos los restantes y numerosos elementos heterogéneos, que son característicos, en general, de las poblaciones africanas; de modo que en las zonas sucesivamente ocupadas por las tropas de ocupación no tardaban en establecerse y consolidarse masas de población que no



eran difíciles de dominar y que no titubeaban en romper todo lazo peligroso con las tribus que se hallaban todavía fuera de la zona de influencia italiana; puede decirse que donde llegaban las primeras vanguardias victoriosas de las tropas italianas se establecía casi simultáneamente el confín de la ocupación pacífica y segura del territorio.

En la Cirenaica, por el contrario, la total y absoluta unidad de raza y de religión, y más aún, de rito religioso de todas las poblaciones, era causa de que aun cuando las tropas podían avanzar victoriosamente muy hacia el interior, los indígenas que quedaban entre las líneas italianas, y hasta los de las poblaciones sedentarias y aparentemente pacíficas de los centros costeros, seguían siendo partidarias de los rebeldes de la zona aún insumisa, ayudándoles de todos modos, con armas, con municiones y con hombres. Puede afirmarse que toda la organización civil y militar italiana en esta Colonia se encontró por espacio de ocho años en medio de una rebelión más o menos latente o manifiesta.

Entre tanto, mientras que en la Tripolitania la rápida y definitiva ocupación de toda la región occidental había cortado netamente por fortuna toda la comunicación de los rebeldes con Túnez, eliminando así la peligrosa posibilidad de aprovisionamiento bélico desde el exterior, en la Cirenaica, en cambio, la larga e incontrolable frontera oriental hacia Egipto permanecía abierta al contrabando de los rebeldes. Las negociaciones diplomáticas, entabladas rápida y felizmente con Egipto, y con el cordial y honesto apoyo de Inglaterra, confirmaban una vez más, sin discusión posible, el derecho italiano a la soberanía sobre el oasis de Giarabub. En el año 1926 las tropas italianas y coloniales pudieron, partiendo desde la costa de Bardia, recorrer toda la zona límite hasta el oasis de Giarabub y ocupar éste y mantenerlo sólidamente. Acontecimiento éste de gran importancia política y moral, pues aseguraba a los italianos la posesión de esa ciudad situada al margen del desierto, considerada como la ciudad universitaria y la Meca religiosa de la Senûsia; mucho menos decisiva desde el punto de vista militar, pues la gran extensión de la franja limítrofe, de cerca de trescientos kilómetros de longitud, no permitía ejercer una vigilancia verdaderamente eficaz sobre el contrabando a través de la frontera egipcia.



De todas maneras, a fines de 1927, el Ministerio de las Colonias decidía llevar mucho más a fondo la ocupación del territorio colonial y efectuar por primera vez la unión material de las dos Colonias, ocupando la inmensa y poco conocida región sirtica. Aleccionado por la dura experiencia de 1913-14, cuando la audaz ocupación avanzada del Fezzan, en el Sur de Tripolitania, había sido fácilmente arrollada y anulada por la rebelión que estalló casi al mismo tiempo que la Guerra Europea y la declaración de la Guerra Santa lanzada por el Sultán de Constantinopla contra los enemigos de los Imperios Centrales, el Ministerio de las Colonias no quiso actuar a base de temerarias empresas aisladas: dispuso que las tropas se movieran desde todas las bases costeras hacia el Sur, asignando a todas ellas, como objetivo, los oasis que se extienden aproximadamente a lo largo del paralelo de los 29° Norte, para establecer allí los límites de nuestra ocupación avanzada en las dos Colonias, además de explorar luego con la mayor atención todo el territorio comprendido entre esta línea avanzada y la costa, con objeto de asegurar la pacífica, sólida y definitiva posesión italiana.

Estas vastas y complejas operaciones, que cuentan con numerosos episodios audaces y sangrientos, se desarrollaron y concluyeron en la primavera de 1928; abarcó así la posesión italiana un territorio de más de 150.000 kilómetros cuadrados, que comprende toda la región llana de la Sirte y todos los oasis del paralelo 29. Para la Tripolitania y para la Sirte el problema podía ya considerarse resuelto; ante las operaciones militares y la extensa y consolidada ocupación italiana, las poblaciones indígenas, en su mayor parte, prefirieron someterse y dejarse desarmar antes de seguir la dura suerte de pocos jefes irreductibles y de pocos miles de revoltosos armados, que habían sido rechazados hacia el desierto inhospitalario.

Las últimas operaciones para completar la ocupación del territorio, incluso el del desierto, hasta los más remotos confines de la Colonia, tuvieron lugar durante los dos años siguientes. En 1929 una operación de gran policía desbarataba definitivamente algunos centenares de rebeldes que, con sus manadas y rebaños diezmados, se habían mantenido en la región central. En 1930 otra operación, efectuada principalmente con las eficaces formaciones del desierto que se habían venido constituyendo, organizando y adiestrando por



parte del mando de las tropas, invadía y ocupaba la región sahariana de los oasis del Fezzan y de Ghat, y fué ésta una operación memorable sólo por la amplitud de los movimientos y por el modo como fueron superadas las grandes dificultades del problema de los abastecimientos y servicios auxiliares. Llegando a los confines extremos de la Colonia, en pleno Sahara, los Oficiales italianos se reunieron cordialmente con sus camaradas de los puestos franceses de los territorios del Sur de Argelia.

Muy diferente resultó la situación en la Cirenaica después de las grandes operaciones del pre-desierto efectuadas en la primavera de 1928; también aquí las operaciones habían alcanzado felizmente todos los objetivos prefijados: la región sirtica oriental había sido limpiada y ocupada y asimismo los oasis del paralelo 29°. Pero en la ardua región boscosa de la parte septentrional de la Colonia, los senusitas y las poblaciones rebeldes continuaban en sus posiciones y no cesaban de molestar las ocupaciones italianas del litoral, ayudándose con el contrabando de armas y provisiones que seguía afluyendo a través de la larga frontera, imposible de vigilar, y con la connivencia de las poblaciones que sólo en la apariencia se habían sometido a la autoridad italiana.

De este modo las operaciones habituales de gran policía que, a partir de la primera ocupación, se habían efectuado casi cada año durante la estación propicia, se repitieron en 1929 y en 1930 con numerosos, duros y sangrientos combates y con el resultado de ampliar un tanto la ocupación efectiva de la región montañosa litoral, pero sin resolver la situación general. Hasta que para romper definitivamente los lazos que existían entre los rebeldes y las poblaciones aparentemente sometidas, éstas fueron retiradas paulatinamente de sus residencias habituales y concentradas totalmente en la zona costera occidental, en vastísimos y bien organizados campos de concentración, con oportunas y suficientes reservas de terrenos cultivables y de campos de pastoreo, pero bajo la estricta y directa vigilancia de las tropas y de la gendarmería. Así quedaban, finalmente, aislados los senusitas y los rebeldes en la región montañosa, desalojadas ya las poblaciones.

Para completar este aislamiento, en el invierno y primavera de 1931 las formaciones especiales de tropas coloniales italianas se lan-



zaron, a través de seiscientos kilómetros de desierto, a la conquista y a la ocupación del grupo de los lejanos oasis de Cufra. La resistencia opuesta por esas pobres y primitivas poblaciones saliarianas, oprimidas y fanatizadas por los senusitas, fué superada; y bien pronto el Desierto Líbico y sus oasis pasaron entera y definitivamente a poder de los italianos.

Inmediatamente después el Gobierno de la Cirenaica llevaba a cabo otra obra colosal y providencial: una sólida y tupida alambrada de trescientos kilómetros de longitud fué tendida entre la costa oriental y el oasis de Giarabub, cerrando materialmente la frontera egipcia y neutralizando para siempre toda posibilidad de contrabando y de abastecimiento para los rebeldes del Gebel y sus jefes. Reducidos a pocos centenares de hombres con escasas municiones, casi hambrientos, molestados y perseguidos por las fuerzas militares y policíacas, los pocos restos de la rebelión cirenaica terminaron por rendirse incondicionalmente. La Colonia, así como toda la Libia, estaba enteramente pacificada y ocupada.

Todo lo que he venido diciendo, así como la rápida mirada con que hemos abrazado las operaciones militares para la reconquista de la Libia que se desarrollaron durante el decenio de 1923-1932, demuestran que el dominio efectivo de Italia en el Africa septentrional, aun proclamado desde hace más de veinte años y mantenido siempre como derecho, había estado limitado de hecho por espacio de más de diez años a exiguas y discontinuas ocupaciones militares costeras. Y sólo es un hecho realizado y total desde hace apenas treinta meses. Después de la primera y efímera penetración, efectuada rápidamente a raíz de la campaña de conquista y de la paz estipulada con Turquía; después del desastre político-militar sufrido durante la Gran Guerra y la extensión de ésta a todo el «hinterland» de la Colonia; después de la larga y áspera rebelión que perduraba infestando el país, aun cuando la paz internacional, bien o mal, había sido firmada después de la larguísima y agotadora campaña de la reconquista, por fin Libia se presenta enteramente dominada y pacificada, y, finalmente, Italia puede, desde hace apenas dos años y medio, dirigir todos sus cuidados a la organización y a la valorización de esta su vasta posesión.

Vasta, indudablemente, y desde el punto de vista político y estra-



uégico, de una importancia que no puede desconocerse para una nación que, justamente hace pocas semanas, ha sido representada poco menos que como una isla situada en medio del Mediterráneo. Posesión vasta e importante, pues, pero pobre, extremadamente pobre; y, por añadidura, hundida hacía siglos en un estado de deplorable abandono, agravado por los lustros de guerras y de rebeliones continuas. Tan pobre y extenuada, que un hombre de gobierno italiano del régimen fenecido, con una visión limitada, pero realista, pudo definirla despreciativamente como «un gran cajón de arena».

Y si no era tal en potencia, así se mostraba, en cambio, a primera vista a los ojos claros de los campesinos italianos que en el otoño de 1911, llamados de improviso desde los fértiles y florecientes campos de la Península para ser rápidamente armados y reunidos en los transportes de la Marina de guerra, en medio de una ola de entusiasmo nacional que veía en la nueva empresa colonial, al cabo de tres lustros de depresión, abrirse de nuevo el ciclo de las grandes expediciones de ultramar y renovarse las promesas de grandeza y de poderío de la Patria italiana, desembarcaban, al cabo de pocas horas de navegación, en la costa africana, y después de superar el velo riente, pero casi transparente, de los oasis costaneros se asomaban a la triste realidad de las desoladas extensiones de dunas litorales, gigantescas olas de un mar de arena en tempestad, solidificado por los ardorosos rayos del sol. No cabe duda de que el entusiasmo popular por la expedición líbica se extinguió, no tanto por la aspereza y las dificultades de una campaña colonial contra una población indígena naturalmente guerrera, encuadrada y dirigida por fuertes núcleos de tropas y de Oficiales europeos, como por la comprobación de la aridez aparente del territorio; los fuertes y pacientes agricultores italianos, de vuelta a la Patria después de la conquista, depuestas ya las armas, se reintegraban a los sudados, pero generosos, campos nativos con la desilusión en el alma y en los ojos la desoladora visión de aquel implacable suelo arenoso que ni siquiera la mejor sangre derramada por sus heridas había logrado fecundar.

Sin embargo, todo eso no era más que apariencia, triste y engañosa apariencia; pues solamente una parte de esas tórridas dunas eran verdaderas arenas sílicas sin posibilidad de valorización agrí-



cola, en tanto que la parte más considerable era de detritus de tierras arcillosas y calcáreas y de humus vegetal, provocados por la gran sequedad del aire y del suelo y por la continua acción corrosiva de los vientos; pero ricas en substancias nitrogenadas y susceptibles, sin duda, mediante un riego conveniente, de una excelente organización agraria. Y más prometedoras todavía eran, siempre a condición de poder disponer de bastante agua, las vastas estepas que se extendían entre los oasis y las dunas litorales y el margen septentrional de la mesita o «gebel», en la Tripolitania, y las zonas montañosas, ricas en bosques explotables y de verdes campos de pastoreo en el «gebel» de la Cirenaica.

Ahora bien; si en esta colonia más oriental, que en los tiempos antiguos había merecido, quizá con magnificación algo exagerada, el nombre de «granero de Roma», los primeros ensayos de colonización y de explotación agrícola por parte de los italianos habían debido limitarse a pocas y restringidas zonas costaneras, bajo la directa y eficaz protección de las guarniciones y de los fortines, dadas las condiciones de inseguridad y de turbulencia en que se encontraba el territorio por la casi ininterrumpida sucesión de actos de bandolerismo, de correrías, de rapiñas, de homicidios, de rebeliones y de operaciones de policía y militares; en la Tripolitania, en cambio, ya en 1924, cuando fué ocupada la vasta llanura septentrional, se comenzó a preparar la obra de colonización con la obra indispensable y previa de aprobación nacional de las tierras.

Se reconoció a los indígenas, sin dificultad y con plena equidad, la propiedad de todos los terrenos ya valorizados, como oasis y huertos, y además se reservaron para ellos vastas zonas suficientes para sus primitivos cultivos de cereales y para su ganadería; se deslindaron las tierras que pertenecieron por derecho público al Estado otomano; se expropiaron a los indígenas, personas o colectividades las tierras no valorizadas, pero sobre las cuales persistían derechos o solamente pretensiones de propiedad mediante libre contratación y cóngruos pagos libremente convenidos; y así se ha llegado a constituir un patrimonio público total de unas 210.000 hectáreas de terreno susceptible de valorización agrícola, que es, sin embargo, inferior a la octava parte del área útil de la Colonia y representa apenas la 430 parte de la superficie total de la Tripolitania.



Paralela y proporcionalmente a esta acción de expropiación oficial se venía verificando la asignación a los colonos italianos de las tierras expropiadas; hasta hoy la tierra repartida y asignada como concesión, y actualmente en curso de valorización, alcanza a la mitad exacta de las tierras expropiadas, lo que quiere decir que representa una superficie de unas 105.000 hectáreas. Sólo que durante los primeros tres años, de 1923 a 1925, se siguió el sistema de la creación de latifundios coloniales, entregando vastas y a veces vastísimas zonas de tierra, a capitalistas dotados de grandes medios financieros, imponiendo transformaciones de poca entidad y la obligación de establecer en las tierras corto número de familias italianas; determinando así un contrapeso para las características de las empresas agrarias coloniales, es decir, la inmovilización de fuertes sumas para gastos de instalación con réditos a largo plazo.

Atraído de este modo en la mayor medida posible el capital metropolitano a la Colonia, durante los tres años sucesivos, de 1926 a 1928, se trató de incrementar la población italiana de las tierras coloniales, ateniéndose para ello rigurosamente al sistema de las medianas y pequeñas concesiones, agravando, para los nuevos concesionarios, las obligaciones relativas a las más rápidas y considerables transformaciones y a la colocación más vasta de familias de colonos italianos. Pero, naturalmente, la aplicación de este sistema impuso bien pronto la solución de otro problema, el del crédito agrícola, indispensable para acrecentar las modestas disponibilidades financieras de los medianos y pequeños concesionarios, consintiéndoles proseguir en su duro y paciente trabajo en espera de réditos remotos. Se creó con tal fin la Caja de Ahorro de Tripolitania, autorizada a efectuar las operaciones de crédito agrario en la Colonia.

A los dos períodos y a los dos sistemas mencionados siguió un tercero, el de los últimos cinco años, que puede llamarse de consolidación, pues era necesario proceder a una revisión de las concesiones anteriormente asignadas, eliminar a los concesionarios que se habían mostrado incapaces, financiera o técnicamente, de asumir la difícil tarea: reducir la extensión del terreno a los que lo poseían en medida superior a las propias fuerzas; circunscribir la actividad de cada uno dentro de los límites de sus posibilidades económicas; en una palabra, consolidar los resultados alcanzados para que la obra



colonizadora pudiera superar el duro período crítico de la economía mundial sin sufrir repercusiones perjudiciales.

Naturalmente, este necesario y prudente plan de revisión y de consolidación comportaba, como lógica consecuencia, una restricción en el otorgamiento de nuevas concesiones. De modo que mientras en el primer período trienal el terreno concedido había sido de 35.000 hectáreas y en el segundo período trienal de 50.000, fué solamente de 20.000 hectáreas en el último quinquenio. La asignación del crédito agrario, desde 1924, año de la institución de la Caja de Ahorro de Tripolitania, hasta fines de 1933, fué en total de 95 millones de liras (alrededor de 64 millones de pesetas); de esta suma, 71 millones (aproximadamente 47 millones de pesetas) para Mutuas agrarias, unos tres millones (aproximadamente dos millones de pesetas) para Mutuas de mejoramiento, y unos 21 millones (aproximadamente unos 14 millones de pesetas) para préstamos de ejercicio. En el mismo período de tiempo, el Gobierno contribuyó a ayudar a los concesionarios en su dura labor concediendo a los mismos asignaciones de dinero como premio de obras ejecutadas por valor de una suma total de 36 millones de liras (que equivale a unos 24 millones de pesetas).

Con la ayuda de estos 107 millones de liras (aproximadamente 70 millones de pesetas) los concesionarios italianos han logrado crear cultivos arbóreos de secano, olivos, almendros, vid, morera, árboles frutales y de bosque una extensión de 57.500 hectáreas; cultivos de regadío de unas 2.000 hectáreas; plantación de bosques en terreno de dunas que comprenden una superficie de 1.500 hectáreas; todo esto además de proveer a todo lo relativo a los instrumentos y medios de trabajo y a las condiciones necesarias de vida para las empresas y para los colonos italianos, lo que representó la introducción de centenares de máquinas agrícolas, la construcción de miles de edificios rurales, de obras de deslinde y de obras hidráulicas. De modo que el valor patrimonial de la obra realizada puede calcularse en unos 200 millones de liras (suma equivalente a 130 millones de pesetas).

La rigurosa revisión efectuada, como he dicho, por el Gobierno a principio del último quinquenio, había llevado a comprobar que la mayoría de los concesionarios de Tripolitania había cumplido ple-



namente con todas las obligaciones impuestas por el Gobierno, salvo una, el establecimiento en las propias posesiones de un número proporcionado de familias de agricultores italianos. Y fué preciso reconocer en justicia que los concesionarios no habrían podido cumplir con semejante obligación. Dejados únicamente a merced de sus fuerzas, los concesionarios se hallaban en la imposibilidad de imponerse la pesada carga del mantenimiento de familias enteras de colonos; y, por otra parte, no habrían podido encontrarlas, porque la experiencia había demostrado que las familias de colonos, importados aun con gran sacrificio del concesionario y mantenidos como asalariados, no se establecían en la Colonia: por más que sea elevado, el salario nunca ofrece una compensación suficiente para equilibrar las incomodidades de una expatriación, ni aseguraban la posibilidad de un ahorro sensible. Había que deducir que el único atractivo serio para las familias de los cultivadores italianos debía consistir en la posibilidad de ser, desde luego, o de llegar a ser en breve plazo de tiempo, propietarias de todo o parte del terreno cultivado.

Ahora el Estado italiano no podía menos que preocuparse grandemente ante tales comprobaciones, pues el problema demográfico y problema agrario son de igual importancia para Italia y para Libia; para Italia, sobrecargada con una exuberante población, es obvia la necesidad de utilizar hasta la más modesta porción de terreno para que en ella pueda trabajar y vivir un agricultor italiano; para la Colonia, porque la población metropolitana significa seguridad absoluta para siempre, significa absoluta tranquilidad, significa también, por consiguiente, en segundo término, un considerabilísimo ahorro en los gastos militares.

Así, mientras se imponían condiciones más rigurosas a los medianos y pequeños concesionarios para el empleo de familias de colonos italianos, en proporción con el crédito más amplio y con las conspicuas contribuciones concedidas por el Estado, se efectuaban diversas tentativas de colonización directa, a base de trabajadores y familias metropolitanas, que todavía están en curso y que ya comienzan a dar resultados satisfactorios.

Se ha adoptado como experimento, sobre todo con familias de agricultores italianos procedentes de Túnez, el contrato de «murgarsa»; contrato de cointerés, tradicional en el Norte de Africa para



la valorización de la estepa y que ha dado magníficos resultados en la colonización tunecina; consiste en la cesión del terreno del propietario al campesino, con la obligación de constituir un huerto o una arboleda. El agricultor recibe adelantos de capital, que serán luego calculados aparte, y goza todos los frutos del terreno sin pagar canon alguno. Al cabo de un determinado período de tiempo—en general, el que se necesita para que los árboles entren en fructificación—el terreno será dividido en partes iguales entre el propietario y el agricultor; este último entra así en posesión plena de su parte.

Otro experimento singular ha sido efectuado por la Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional. A un destacamento de treinta milicianos, mandado por un Oficial y destacado a prestar servicio en la Colonia, se concedieron 320 hectáreas de tierra. A razón de diez hectáreas para cada miliciano concesionario y veinte para el Oficial dirigente. El Gobierno se limitó a garantizar por espacio de seis meses, ante la Caja de Ahorros, un capital de unas 40.000 liras (27.000 pesetas, aproximadamente). Al cabo de seis meses las obras construídas por los milicianos, trabajos de mampostería e instalaciones hidráulicas, fueron valoradas en 174.000 liras (116.000 pesetas), sin contar las plantaciones ya efectuadas; de modo que había terminado toda ingerencia gubernativa, y prosiguiendo con su sola fuerza y con el crédito que normalmente se otorga a todo concesionario, los milicianos continúan en su empresa, obteniendo resultados que ya son extraordinariamente halagüeños. Ante tales frutos, el Gobierno no ha titubeado en conceder a un segundo grupo de 45 milicianos un terreno de 550 hectáreas.

Otra iniciativa muy interesante a los fines de poblar la Colonia con colonos italianos es la empresa de cultivo de tabacos, que surgió al margen del altiplano, a más de cien kilómetros de Trípoli, a raíz de acuerdos estipulados entre el Gobierno de la Colonia y la Sociedad Italiana de Tabacos. El plan de colonización agrícola y demográfica consiste en la inmigración de 500 familias de colonos; a cada una de ellas se le asigna una fracción de dos hectáreas, de las cuales una ha de cultivarse con tabaco y la otra con cultivos variados. Al terminar el plazo de la concesión de treinta años las casas y los terrenos pasarán a ser definitivamente propiedad de los colonos; y dado que las familias colonizadoras han sido elegidas entre las más numerosas,



de ocho individuos cada una, por término medio, se puede prever con certeza que dentro de algunos años se tendrá allí un núcleo por lo menos de cinco o seis mil italianos.

Todo este conjunto de providencias y de experimentos han dado ya tan favorables y evidentes resultados, que podemos comprobar el halagüeño fenómeno de que no obstante la depresión debida a la crisis económica mundial siguen llegando al Gobierno de la Tripolitania pedidos de concesión, en su mayor parte procedentes de concesionarios ya instalados que solicitan un aumento de terreno para sí, o bien para parientes que se proponen hacer venir desde Italia, lo cual demuestra la serena y tranquila confianza de estos valientes «pionniers» en la obra de valorización agrícola de la Colonia. Esto es lo que ha permitido—pocas semanas ha, precisamente en ocasión de la FERIA de Muestras africana de Trípoli—al mayor órgano de la opinión pública británica, el «Times», escribir que «los colonizadores italianos, que ya habían revelado sus altísimas cualidades cuando, como emigrantes, desembarcaban en tierra extranjera, han dado una vez más prueba de su infatigable laboriosidad en el suelo africano, donde flamea su propia bandera».

En el ambiente de la estepa líbica, naturalmente, no puede faltar la ganadería con sus formas típicas de los países áridos, que inducen a considerarla, no ya como un grado más o menos atrasado de la evolución económica, sino más bien como una manifestación de adaptación al ambiente climático. La extensión de la agricultura podrá limitarla y los métodos italianos podrán perfeccionarla desde el punto de vista de la calidad, pero siempre quedarán numerosos territorios aptos exclusivamente para esta forma de explotación, así como también permanecerá substancialmente invariable, aun en la colaboración con los italianos, la típica forma de organización pastoril, que es una consecuencia de la calidad de las estepas y de las características meteorológicas de la región, que no permiten una permanencia continuada en los mismos lugares y obligan a la trashumancia.

La riqueza ganadera de la Tripolitania consiste hoy en unas 50.000 cabezas de ganado vacuno y otros tantos camellos, unas 40.000 cabezas de ganado caballar y más de 850.000 cabezas de ganado lanar.



La flora tripolitánica se caracteriza principalmente por la palmera, reina del desierto, cuyos ejemplares entre los oasis de la costa, del pre-desierto y del desierto, suman unos cuatro millones. Muy extensas son las zonas de vegetación espontánea de la alfalfa y del esparto, que se utiliza para la extracción de fibra y celulosa, y de plantas aromáticas y medicinales, con hojas oleosas o con hojas o cortezas de las que se extraen substancias para curtido y tintorería. La fauna presenta pocas variedades: abundan las gacelas, los chacales, los zorros, las hienas, las liebres y varias especies de pájaros. En las zonas montañosas y del pre-desierto son bastante frecuentes los antílopes (*uaddán*) y los zorros de las arenas (*rennéc*). La fauna marítima, bastante rica, es muy parecida a la de los mares de Sicilia y del Mediodía de Italia.

La Tripolitania, que según el último Censo tiene una población indígena presente de alrededor de 550.000 almas y una población europea de 35.000, se comunica con Italia y con las regiones africanas próximas mediante numerosas y bien servidas líneas marítimas y aéreas. Posee una modestísima red ferroviaria de apenas 260 kilómetros de desarrollo; pero cuenta, en cambio, con una imponente red de caminos aptos para automóviles, con un desarrollo total de 4.588 kilómetros; 718 kilómetros son caminos de pavimentación artificial, parcialmente asfaltada; 3.282 kilómetros de caminos de fondo natural con importantes obras de arreglo, y 588 kilómetros de pistas para camiones.

El comercio marítimo de la Colonia, durante el último quinquenio, ha alcanzado el término medio anual de 226 millones de liras (cerca de 150 millones de pesetas), correspondiendo 194 millones de liras (aproximadamente 130 millones de pesetas) de importación y 32 millones de liras (aproximadamente 20 millones de pesetas) de exportación.

El desarrollo civil y económico de la Tripolitania ha llegado a tal grado que desde hace pocos años permite organizar cada año en Trípoli una Feria de Muestras que es la única del Africa del Norte.

Todavía está lejos de haber alcanzado este desarrollo la contigua Colonia oriental de Cirenaica, debido, sobre todo, a las condiciones político-militares que he venido exponiendo. Sin embargo, las



condiciones naturales de esta región han inspirado al doctísimo geógrafo alemán Teobaldo Fischer, poco antes de la ocupación italiana, las siguientes palabras: «La Cirenaica está casi despoblada en comparación con Europa, donde los habitantes se apretujan y se empujan como en las calles más populosas de una gran ciudad; y, sin embargo, su suelo está cubierto de ruinas que atestiguan un gran pasado, y todavía posee, por lo menos en igual medida que en este pasado, sobre todo si se tiene en cuenta el perfeccionamiento de la Técnica actual, todas las fuentes de riqueza capaces de determinar un bienestar futuro nada inferior al pasado. Y no cabe duda de que en un futuro que no está lejos, dado el ardor con que Europa tiende hacia el aire, la luz y el espacio, la Cirenaica tendrá que entrar necesariamente a figurar en primer plano en la política mundial».

El hecho es que en Cirenaica tenemos una primera zona, poco profunda, de clima marítimo, que abraza toda la franja costera del territorio, a la cual sigue inmediatamente una zona de clima estepario; una tercera zona comprende toda la meseta central, o Gebel el Achdar, con el clima consiguiente, y, por último, a espaldas del Gebel se extiende la inmensa zona de clima predesértico o desértico. En la zona costera las aguas no faltan, pero se hallan por lo general a profundidad considerable; en el altiplano, especialmente en su parte central, existen pozos artesianos en el verdadero sentido de la palabra, numerosos y con agua excelente; bajo este aspecto, así como por su elevación, que mitiga los rigores meteorológicos, y por la calidad de sus tierras, es ésta la zona más indicada para la colonización europea. En cuanto a la naturaleza de los terrenos, predomina en la Cirenaica la «tierra roja», rica en arcilla, que da origen a terrenos más bien compactos, poco permeables para el agua, pero en general buenos, aunque se presentan escasos de fósforo y de nitrógeno; en algunas localidades la capa de tierra roja llega hasta los treinta y cuarenta metros de profundidad. En la meseta el terreno es más rico, menos arcilloso, dotado de una masa vegetal considerable, así herbácea como arbórea, y se presta bien al cultivo de los cereales, forrajes y árboles. Las «tierras blancas» comienzan en la zona predesértica: son más blandas, pero adecuadas solamente para la actividad pastoril. A lo largo de la costa hay una zona estrecha de terreno arenoso-calcáreo, rico en aguas dulces y casi superficiales, en la cual



han surgido los oasis más importantes y donde se desenvuelve la mayor producción hortícola. No existen en Cirenaica dunas móviles de arena, a no ser muy al Sur del «Gebel», o sea donde la colonización ya no puede interesar.

Las exploraciones hídricas efectuadas asiduamente durante los últimos años han demostrado que en Cirenaica, así como en Tripolitania, existen considerables recursos de aguas subterráneas. Las precipitaciones son notoriamente variadas y desiguales de un lugar a otro, y lo mismo acontece con los recursos hidráulicos de una zona a otra. A ello contribuye grandemente la naturaleza del suelo, que, por sus frecuentes características cársicas, ofrece la presencia de aguas abundantes, incluso en localidades que, a diferencia de lo que sucede con el altiplano, no están favorecidas por precipitaciones abundantes.

Los trabajos de inventario catastral y de expropiación pública se iniciaron en Cirenaica diez años antes que en Tripolitania, o sea en 1913, año siguiente al de la estipulación de la paz italo-turca; pero sucesivamente fueron limitados, primero a restringidísimas zonas costaneras, y tampoco más adelante pudieron efectuarse en vasta escala, a causa de las condiciones particulares determinadas por las turbulencias políticas y las operaciones militares que han aquejado la vida de la Colonia hasta hace dos años. Un cálculo aproximado del Gobierno de Cirenaica fija los terrenos expropiables en la considerable superficie de 900.000 hectáreas, lo que sólo representa, empero, las dos terceras partes de la superficie total de la Colonia.

La obra de colonización se inició con ensayos esporádicos en el período que siguió a la Guerra Mundial; pero procedió con tanta lentitud que, a fines de 1926, los colonos eran solamente unos quince, y trabajaban apenas 630 hectáreas de terreno. A partir de 1927 se dió un impulso mayor, apoyado en las medidas financieras adoptadas por el Gobierno de la Colonia a favor de los colonos.

Este primer grupo de colonos italianos suma hoy cerca de 150 familias, que trabajan casi 20.000 hectáreas de terreno. La Caja de Ahorro de Bengasi distribuyó cerca de seis millones de liras (aproximadamente cuatro millones de pesetas) de préstamos agrarios; y una cifra igual representan, aproximadamente, las cantidades concedidas por el Gobierno de la Colonia a los agricultores. El valor



patrimonial de la obra que éstos han realizado se calcula en 20 millones de liras (aproximadamente 13 millones de pesetas).

Pero en 1932, gracias a la creación de la «Entidad para la colonización de la Cirenaica», se ha determinado un nuevo rumbo en la obra de valorización de la Colonia. Este organismo no ha surgido para realizar experimentos de colonización por el Estado, ni para reemplazar al gran concesionario, al concesionario-latifundista; debe considerarse solamente como una entidad de dirección técnica y económica, en el sentido de que guía y facilita los esfuerzos de la familia colonizadora italiana que se transfiere a la Colonia, ya sea utilizando su capacidad en conformidad con un plan preconcebido, ya poniendo a su disposición los medios mecánicos y animales, suministrándole la vivienda rural y anticipando para la pequeña empresa en formación y para la familia metropolitana que trabaja en ella los primeros gastos. Con este programa y con estos fines resulta claro que los agricultores llamados a poner en práctica el primero y a alcanzar los segundos deben someterse a una rígida disciplina colectiva, considerándose como soldados movilizados de la Agricultura.

El citado organismo ha pedido y obtenido del Gobierno de la Colonia, en concesión para el primer ensayo, unas 22.000 hectáreas de terreno en diversas zonas del Gebel el Achdar, especialmente en la parte central de la meseta, donde los colonos que vienen de Italia encuentran las condiciones más favorables para su obra y un clima conforme con sus costumbres, siendo la temperatura suave en verano. Las tierras asignadas se reparten en haciendas o granjas de 20 a 25 hectáreas; en cada una se instala una familia de colonos, pudiendo rescatar la tierra que trabaja y valoriza, pagándola a plazos, durante un período máximo de treinta años. Cuando este programa, que se halla en pleno desarrollo, esté enteramente realizado podrá contarse en esas zonas con la presencia de una población de agricultores italianos de unas 4.000 almas.

El patrimonio ganadero de Cirenaica, que no era ciertamente inferior ni en número ni en calidad al de Tripolitania, ha quedado destruído casi enteramente por las convulsiones políticas que la desgraciada región hubo de sufrir casi ininterrumpidamente por espacio de veinte años. Hoy se cuentan unas 1.200 cabezas de ganado va-



cuno, unas 400 de ganado caballar, 8.000 ó 9.000 cabezas de ganado lanar y 800 cerdos.

La fauna, muy parecida a la de Tripolitania, presenta, sin embargo, mayor número de especies. La caza ofrece buenos recursos, dada la abundancia de especies mediterráneas. Muy importante, como cantidad y como calidad, es el producto de la pesca de esponjas. La flora de la Cirenaica septentrional es riquísima y sobre todo en la meseta presenta todas las características de las regiones meridionales de España, de Portugal, de Italia y de Grecia. Las plantas más difundidas en la zona boscosa del «Gebel» son el enebro fenicio, el lentisco, el madroño, el ciprés, el carrasco, el algarrobo, el olivo salvaje desde hace unos años; esta última planta comienza a ser transformada. La palmera datílica está poco extendida en la región costera, representando unos 20.000 ejemplares; pero es más común en los oasis pre-desérticos y en los de Cufra, donde existen algunos centenares de miles de ellas. De los bosques de la meseta pueden extraerse considerables cantidades de leña y de carbón. Al Sur de Bengasi existen grandes extensiones de esparto, que por ahora se utiliza solamente para los pequeños trabajos de espartería de la Colonia.

La Cirenaica fué la patria del la serpicio, que vegetaba allí hasta hace dos mil años y que se pagaba a peso de plata, conservándose en el erario público, al igual que los metales preciosos, hasta la época de Julio César. Esta planta, tan famosa en la antigüedad como medicinal y como condimento, parece que se ha perdido por completo. Queda el recuerdo de las regiones en que crecía, solamente en la «*Silphiophera regia*» de la Geografía de Tolomeo.

La Cirenaica fué la patria de la serpicio, que vegetaba allí hasta habitantes escasos (menos de tres por cada diez kilómetros cuadrados) y una población europea de unas 20.000 almas, está unida con suficientes líneas marítimas y aéreas a Italia y a las cercanas costas africanas y asiáticas. Sus ferrocarriles miden apenas 170 kilómetros de desarrollo. La red de caminos, en cambio, mide 3.387 kilómetros; 621 son caminos con cimiento natural o artificial y 2.706 kilómetros de pistas para camiones.

Las cifras del comercio marítimo de la Colonia en el último quinquenio, señalan un término medio anual de unos 178 millones



de liras (aproximadamente 120 millones de pesetas), de los que 158 millones de liras (106 millones de pesetas) corresponden a la importación y 20 millones de liras (14 millones de pesetas) a la exportación.

Una visión de conjunto de Libia, aunque sea rápida, como forzosamente ha debido ser la mía, no excluye lo que para nosotros los italianos es, sin lugar a dudas, la más grande y preciosa riqueza moral de nuestra Africa Septentrional: el incomparable patrimonio arqueológico de la región, donde la huella imborrable de la Roma imperial, reconocible en los grandes monumentos de Tripolitania, adquiere mayor relieve por los recuerdos exquisitamente artísticos de la antigua civilización helénica de Cirenaica.

Desde el teatro y los templos de Sabrata hasta el arco de Marco Aurelio de Trípoli; desde la monumental ciudad de Septimio Severo, que los italianos han desenterrado de las arenas protectoras de Sebda, apisonadas por la celosa ignorancia de los turcos, hasta los remotos monumentos de Chirza; desde el remotísimo mausoleo de Germa, casi perdido en el Sahara, hasta la insigne columna en que están grabadas las eternas leyes de Augusto y las incomparables bellezas de Cirene, veinticinco siglos de Arte, de Historia y de Civilización, se muestran hoy a la mirada estupefacta del estudioso y del artista. Yo mismo nunca me he conmovido tan íntimamente y nunca he sentido con mayor fuerza el orgullo de ser italiano como en la radiante mañana de 1914, en que ví por primera vez surgir de entre las arenas violáceas del Gran Desierto las líneas puras y severas del monumento romano de la antigua Garama.....

Y este patrimonio de incomparable valor artístico e histórico, que constituye además un precioso elemento para el porvenir turístico de Libia, permite a Italia figurar dignamente en la Exposición del Ghara que, mañana precisamente se inaugura en París, dando una idea, no sólo de las pruebas de su rápida e intensa obra de penetración y de civilización que llega hasta el interior del continente africano, sino también de los magníficos testimonios indeleblemente impresos por la grandeza, la potencia y la civilización de sus antepasados.

La Colonia Eritrea, que los italianos llaman la «Primogénita», y como tal la aman, es una Colonia pequeña y poco rica. Más que una



Colonia es una porción de territorio fatigosamente logrado entre un Imperio asiático moribundo y un Imperio africano naciente: o sea, entre el ex Imperio turco y el joven Imperio etiópico. Pero su historia, aunque breve, es, como todos saben, muy agitada. Precisamente la pequeña y poco rica Eritrea ha conquistado el corazón de los italianos porque les ha costado tantos sacrificios y tanta sangre.

Sin embargo, es preciso reconocer que la fuerza de atracción y la capacidad de colonización de Italia son grandes, ya que quince años apenas después de la infausta batalla de Adua, numerosos y soberbios batallones eritreos, mandados por Oficiales italianos, cooperaban con las tropas metropolitanas a la conquista de Libia, permaneciendo luego por espacio de veinte años sosteniendo casi solos el peso y afrontando el sacrificio de la larga y durísima campaña colonial. Más aún, lo que puede parecer casi increíble, pero que es verdad comprobada y ampliamente documentada, es que batallones enteros de abisinios puros, súbditos del Imperio etiópico, procedentes hasta de tierras remotísimas, acudieron en masa a enrolarse en los batallones coloniales italianos, y han servido y combatido fielmente, y a menudo han caído heroicamente al lado de los valientes eritreos, bajo la bandera italiana, en Tripolitania, en Cirenaica, en el Sahara y en la ecuatorial Somalia.

Pero esa pequeña porción de Africa tropical a orillas del Mar Rojo, que Italia posee desde hace medio siglo, tiene un considerable valor en la política internacional, pues aunque carece de confines geográficos netamente definibles, toca el vasto territorio del Sudán anglo-egipcio y las vastísimas tierras de Etiopía, mientras que sólo pocas horas de navegación la separan de la costa árabe del Mar Rojo y de los nuevos Reinos del Yemen y de la Arabia Saúdi, posición de considerable valor estratégico en el campo político-económico del Africa Oriental y del cercano Oriente.

Consolidada y organizada desde hace casi cuarenta años, la Eritrea no ha experimentado grandes transformaciones territoriales, a excepción de alguna pequeña rectificación de fronteras efectuada en 1928 en homenaje a los Tratados y para vigilar y administrar mejor las poblaciones indígenas de la frontera. Acuerdos estipulados con Inglaterra en 1924 y 1925, para disciplinar el uso de las aguas del Gaso y para regular los recíprocos intereses económicos en el Oeste



etiópico, y los Tratados de amistad y de buena vecindad estipulados sucesivamente con el Yemen y con la Arabia Saúdi completan el cuadro de la acción política, desarrollada felizmente en Eritrea y por Eritrea durante el último decenio.

Desde el punto de vista altimétrico, climatológico y agrícola, la Colonia presenta quizá los aspectos más variados e inesperados que puedan hallarse reunidos en un territorio de 119.000 kilómetros cuadrados de superficie. Desde la llanura oriental, que se extiende a lo largo de toda la costa del Mar Rojo, hasta la meseta central que se eleva hasta alturas de 3.000 metros, y la llanura occidental tórrida, que se confunde con las inmensas llanuras del Sudán y del valle del Nilo, se nos ofrece una continua variación de paisajes, de terrenos, de rocas, de vegetación y de cultivos.

Mi discurso será aquí todavía más breve y esquemático, pues habiendo tenido el honor de estar por espacio de casi tres años al frente del Gobierno de Eritrea, parecíame de mal gusto insistir sobre una obra en la que he colaborado personalmente, aunque sea en modesta proporción. Diré, sin embargo, que en los últimos diez años la acción de valorización agrícola y de desarrollo comercial, minero e industrial de la Colonia ha recibido nuevo y considerable impulso. Se ha favorecido y ampliado la agricultura indígena, aconsejada y dirigida por los órganos técnicos del Gobierno mismo, tanto en la meseta como en las numerosas zonas de las laderas y de las dos regiones llanas; se ha incrementado y favorecido el cultivo del café, en altitudes medias, por obra de pequeños concesionarios y colonos italianos; y, finalmente, se ha iniciado la gran obra de riego de Tesserei, en la región baja tórrida occidental, captando con imponentes trabajos hidráulicos las aguas del río Gase y regando vastas extensiones de terreno que hoy presentan cubiertas de exuberantes cultivos de algodón, mientras que hasta hace pocos años eran todavía campos de pastoreo de grandes manadas de elefantes, de rinocerontes, de búfalos y de jirafas. Y donde hasta hace poco rugía el león, indiscutible señor de la selva, hoy los técnicos italianos buscan pacientemente pepitas de oro entre las arenas de cuarzo de los ríos.

La Eritrea es uno de los territorios más populosos de Africa. Cuenta una población indígena de unas 620.000 almas y alrededor



de 5.000 blancos. El puerto de Massaua, ciudad destruída por el terremoto de 1921 y hoy enteramente reconstruída, con hermosos edificios edificadas con arreglo a normas racionalmente antisísmicas, es quizá el puerto más importante del Mar Rojo y, sin duda, uno de los más importantes de toda el Africa Oriental por el número y el tonelaje de las naves de todas las líneas y de todas las nacionalidades que allí hacen escala regularmente. La red ferroviaria de la Colonia tiene un desarrollo de 354 kilómetros y los técnicos consideran la línea Massaua-Asmara como una audaz obra de la ingeniería italiana, pues con un recorrido de 120 kilómetros, con curvas mínimas de 70 metros de radio y con pendientes del 35 por 1.000, llega a una altura de 2.450 metros sobre el nivel del mar. La red de caminos desarrolla una longitud de 3.596 kilómetros, de los cuales 2.066 han sido construídos en la última década.

El cultivo de los cereales, ampliamente practicado por los indígenas, es la base de la agricultura eritrea. El algodón da un producto considerable y de excelente calidad en toda la región baja occidental y también en algunas zonas de la oriental. Siguen en orden de importancia el café, el tabaco y las plantas espontáneas que se utilizan con fines industriales. El patrimonio ganadero de la Colonia consiste en unas 750.000 cabezas de ganado vacuno, 80.000 camellos, 60.000 equinos y poco menos de dos millones de ganado lanar.

La flora espontánea es muy rica en casi todo el territorio y presenta un gran número de variedades. La fauna comprende casi todas las especies de grandes felinos y de grandes paquidermos; y, además, jirafas, avestruces, caimanes, jabalíes, antílopes, reptiles y muchísimas variedades de monos y de aves. La explotación de la fauna marina representa un considerable renglón de riqueza para la Colonia, debido a las perlas, la madreperla, el trocas, la tortuga y los crustáceos y peces de toda especie que abundan en las aguas de la costa y del archipiélago de las Dahlac, situado frente al puerto de Massaua.

El comercio, tanto marítimo como de caravanas, ha alcanzado durante los cinco últimos años un término medio anual de 320 millones de liras (alrededor de 215 millones de pesetas), correspondiendo 220 millones de liras (150 millones de pesetas) de importa-



ción y 100 millones de liras (alrededor de 65 millones de pesetas) de exportación.

Las riquezas minerales de la Colonia son considerables, aunque no todas resultan siempre explotables desde el punto de vista económico-industrial. Solamente en los últimos dos años se han reanudado intensamente los trabajos, confiados a diversas sociedades concesionarias italianas, para la búsqueda, extracción y explotación de los minerales de oro, bastante abundantes en todo el territorio colonial.

Los territorios sometidos, en virtud de Tratados, a la soberanía italiana en el África ecuatorial de Levante, y que hoy se hallan reunidos bajo el nombre de Somalia italiana, se extienden a lo largo de la costa del Océano Índico, formando el margen oriental de esa vastísima península africana que se extiende, como una nariz invertida, en el Océano por la línea del Ecuador. La misma línea ecuatorial corta el territorio italiano a poco más de cien kilómetros de su vértice meridional. El desarrollo costero de este dominio es inmenso: desde Bender Cassim hasta el Ras Kiambone alcanza los 3.000 kilómetros.

Pero hasta mediados de 1925 la soberanía italiana se ejercía efectivamente tan sólo en el territorial central de esta región, el Benadir, limitado a Occidente por el curso inferior del Juba, y en el cual se desenvuelve el curso medio e inferior del Uebi-Scebeli, y se halla la capital de la Colonia, Mogadiscio. En 1925, siete años después de haber terminado la Guerra Europea, Inglaterra cedió a Italia, como compensación que le correspondía en virtud del Pacto de Londres, dadas las grandes adquisiciones coloniales realizadas por el Imperio Británico a costa de las vencidas Alemania y Turquía, la mayor parte del Jubalan, es decir, la extrema provincia oriental de la Colonia inglesa del Kenia, con unos 90.000 kilómetros cuadrados de superficie, que confina con el Benadir a lo largo de todo el curso inferior del Juba. Esta adquisición, que en sí misma es de escaso valor, representa, empero, una considerable ventaja por su anexión a la Somalia italiana, pues da a los italianos la posesión definitiva de ambas orillas del gran río africano y, por lo tanto, la plena disponibilidad del volumen perenne de sus aguas fertilizadoras.

Al Norte del Benadir, hasta la costa meridional del Golfo de



Aden, existían las tres Sultanías indígenas de Obbia, del Nogal y de la Nigiurtina, sobre las cuales la soberanía italiana se ejercía solamente a través de una forma de protectorado. Pero las envidias, las hostilidades, las rencillas que desde hacía largos años movían unos contra otros a los Sultanes indígenas de esos territorios, y la imposibilidad en que se hallaba el Gobierno de Somalia de intervenir eficazmente en las cuestiones internas de las regiones afectas al protectorado, habían creado y perpetuado un estado de anarquía, de continuas correrías, guerrillas, bandolerismo, rapiñas, incendios y hasta conflictos con las autoridades coloniales del Somaliland británico y con los jefes etíopes del Ogaden.

Algunas turbulencias que se manifestaron a partir de 1923 en las poblaciones del Benadir, en el confín de la Sultanía de Obbia, y el sucesivo desarme de esas poblaciones, que dió lugar a deplorables episodios de fermento y de rebelión, indujeron al Gobierno de la Colonia a decidir la ocupación militar de las Sultanías septentrionales y a declarar anulado el protectorado, proclamando la soberanía directa del Reino de Italia sobre toda la región.

Las operaciones militares se iniciaron a fines de 1925 y terminaron con la ocupación de la zona meridional y de la capital misma de la Sultanía de Obbia. Durante el mismo año, duras y sangrientas facciones se manifestaron cerca de Bender Cassim, para demarcar el límite costero entre el territorio de dominio italiano y el Somaliland británico; de Allula, para consolidar la ocupación de la zona sobre la que surge el gran faro del Cabo Guardafui, y de Hafim, para proteger las grandiosas obras de la salina italiana, quizá la más grande y activa de todo el Océano Índico.

En 1926, con otra serie de felices operaciones, fueron ocupados la parte restante del territorio de la Sultanía de Obbia, todo el territorio del Nogal y las zonas extremas septentrionales y meridionales de la Migiurtina; finalmente, en 1927 fué ocupada también la parte restante de ésta. Como ya se había hecho con el Sultán de Obbia, fué también depuesto el de los Migiurtinos; funcionarios italianos y fuerzas policíacas se establecieron en toda la región, la cual ha permanecido desde entonces perfectamente tranquila y ordenada.

La Somalia italiana actual limita, pues, a Occidente con el Somaliland británico, con el Ogaden etiópico y con la Colonia británica



del Kenia; a Oriente con el Océano Índico. Su superficie es, aproximadamente, de medio millón de kilómetros cuadrados. Su población indígena pasa del millón de habitantes; la población blanca es apenas de 2.000 almas. Excepción hecha de la parte septentrional, donde se presenta el sistema montañoso de la Migiurtina, y a lo largo de casi todas las costas, a poca distancia de las cuales corre un cordón casi continuo y más o menos profundo de dunas arenosas y madreporicas, todo el restante territorio de la Somalia está constituido por una inmensa llanura enteramente recubierta por una espesa floresta, áspera, espinosa, inaccesible, a no ser siguiendo las pistas practicadas por el tránsito secular de los indígenas, de los ganados y de los animales salvajes. Solamente en algunos trechos, como a lo largo del curso del Scebeli y del Juba y en la zona más meridional del Jubaland, aparece la floresta ecuatorial.

El clima, con relación a la latitud, es templado, pues está modificado por los monzones; pero en toda la zona del litoral el calor es húmedo, pesado, y la aclimatación del europeo no resulta fácil. En el interior, en cambio, el clima es más cálido y seco, y más amplia la excursión termométrica. La temperatura, igualmente distribuida durante todas las estaciones. No es regulador del ciclo vegetativo, sino el agua, tanto la de lluvia como la de riego, derivada del Scebeli y del Juba, que representan los mayores recursos hidráulicos de la Colonia.

Estos dos grandes ríos que nacen en la meseta etiópica, no lejos de las fuentes del Nilo Azul, arrastran imponentes masas de aguas cargadas del mismo limo fertilizador que crea la fortuna agrícola de Egipto y del Sudán. El Juba es de curso perenne; el Scebeli semi-perenne, presentando ambos dos largos períodos de crecidas anuales que corresponden a las estaciones de las grandes y de las pequeñas lluvias en la meseta.

La Somalia italiana ofrece, pues, excelentes condiciones para explotación agrícola, efectuada con criterios industriales, especialmente desde el punto de vista de los cultivos tropicales de gran rédito, a los que se presta mucho el ambiente agronómico. Pero se requieren considerables capitales y experta dirección técnica, pues se trata de emprender grandes y costosos saneamientos, sobre todo obras de roturación y de riego y de implantar sistemas de cultivo



totalmente diferentes de los que se usan en los países de clima templado.

Hoy, decenas de millares de hectáreas a orillas del Scebeli y del Juba confirman los prometedores principios de la colonización italiana. La primera en orden cronológico, así como por la perfección y la magnitud de los medios, es la empresa de la «Sais», sobre el medio Uebi Scebeli, fundada y dirigida con noble tenacidad por aquel magnífico Príncipe y gran italiano que fué Luis de Saboya, Duque de los Abruzos. Importantes obras de relleno y de derivación de las aguas del río y una enorme red de canales aseguran el riego de los terrenos. En los seis establecimientos de la sociedad se producen intensivamente algodón, caña de azúcar, kapok, coco, sésamo, ricino, plátanos, maní, etc. En la orilla derecha del río, 16.000 hectáreas de otros terrenos, susceptibles de riego mediante las obras de nivelación de terrenos y diques ya existentes, se explotan hoy como dehesa y tala de árboles para leña.

La aldea «Duque de los Abruzos», verdadero modelo de población agrícola colonial, construída entre jardines floridos y a la sombra de magníficos sicomoros ultraseculares, es el centro de la actividad de la empresa; y hoy tiene el altísimo honor de custodiar los restos mortales de su gran fundador que, estando enfermo, quiso trasladarse allí para morir y descansar eternamente en medio de la grandiosa obra de civilización fundada por él. Alrededor se hallan los talleres y las instalaciones rurales: una fábrica de aceite capaz de transformar ocho quintales por hora de semillas de algodón, de sésamo y de ricino, un imponente ingenio azucarero y una vasta destilería. La empresa, mediante ramal directo, está en comunicación con la línea ferroviaria Adalei-Mogadiscio, lo cual permite el rápido transporte de los productos desde el lugar de origen hasta la rada de embarque.

Cerca de 150 kilómetros río abajo, a orillas del mismo Uebi Scebeli, surgió ya en 1924, y prospera con resultados no menos satisfactorios, otra gran empresa de carácter diferente. Se trata de una zona de unas 20.000 hectáreas, donde el Gobierno de la Colonia ejecutó las obras hidráulicas, y cuyos terrenos fueron distribuídos entre un centenar de concesionarios italianos que, después de la obra previa de desmonte y sistematización, los han cultivado con



ayuda de la mano de obra indígena, suministrada por las tribus circundantes y bajo la alta vigilancia y la guía de los órganos técnicos del Gobierno.

En otra zona, sobre el mismo Scebeli y a lo largo del curso inferior del Juba, existen otras empresas y concesiones, especialmente dedicadas al cultivo del algodón, plátanos y maní. En total se cuentan hoy en la Somalia cerca de 40.000 hectáreas de terrenos valorizados y que están en pleno rendimiento, con resultados ya muy satisfactorios. Pero estos primeros esfuerzos no constituyen más que una pequeña demostración de todo lo que la Colonia podría dar de sí si se dispusiera de capitales suficientes para ejecutar nuevas obras hidráulicas y para la consiguiente instalación de nuevas empresas. El Uebi Scebeli por sí solo permite el riego eficiente de 200.000 hectáreas de terreno por lo menos y el Juba de más de medio millón de hectáreas, si bien, dada la naturaleza y la amplitud del cauce, exigiría gastos más importantes para las obras de los pantanos y la captación de las aguas. El gran porvenir agrícola de la Somalia está subordinado, empero, a la solución del grave problema de la mano de obra; pues sería preciso que la población de la Colonia se cuadruplicara para poder valorizar todos los terrenos susceptibles de explotación agrícola, una vez realizadas las obras necesarias; entretanto, no es lícito prever la posibilidad del empleo de la mano de obra italiana que, en esas condiciones de clima, no resistiría a la fatiga y a la molestia del trabajo de los campos. La experiencia ha demostrado claramente que los italianos y, en general, los europeos, apenas pueden resistir al clima aun cuando limitan sus esfuerzos a funciones de vigilancia y de dirección de las empresas agrícolas.

La flora es más exuberante en la Somalia meridional que en la septentrional. A lo largo de los ríos y en la zona más meridional del Ultra-Juba—como han llamado los italianos la parte del Jubaland cedida por Inglaterra—crecen lujuriosamente los sicomoros, tamarindos, palmeras dum, euforbias, bacbabs, caobas y lianas de caucho. La típica y áspera selva de las llanuras de Somalia está compuesta, sobre todo, por infinitas variedades de acacias. En la región septentrional, a lo largo de los ríos y de los torrentes, también se encuentran palmeras dum, acacias, de las que se extrae tanino y goma, mangos y euforbias. Entre las plantas útiles son notables



las que producen un incienso de excelente calidad, que la Migiurtina exporta en cantidades tan considerables que bastan para todo el consumo europeo.

La fauna es muy rica en todo el territorio, particularmente en el Ultra-Juba. Puedo asegurar que cuando desembarqué en Chisimaio, en 1925, para tomar posesión de ese territorio de manos del Alto Comisario inglés, yo mismo, que no soy fácil a la sorpresa en materia de aspectos de territorios africanos, tuve la impresión de que los ingleses me entregaban un inmenso vivero de jardín zoológico. Todas las variedades de grandes felinos africanos, elefantes, rinocerontes, búfalos, jirafas, cebras, hipopótamos, una infinita variedad de monos y de antílopes, asnos y perros salvajes, facóceros, jabalíes, hienas, cocodrilos, caimanes, avestruces y varios centenares de especies de aves de colores vivos y exóticos.

El patrimonio ganadero de la gran colonia ecuatorial, junto con la agricultura, constituyen la real y segura riqueza de la región. Prosperan en las llanuras camellos, bueyes-zebú, ovejas y cabras en número considerable. Los camellos se crían en toda la Colonia; los vacunos y los lanares principalmente en la Somalia meridional, y los caprinos en la septentrional. Y el ganado constituye la base de la vida económica de la gran mayoría de las poblaciones indígenas, en perpetuo nomadismo, y que de él recaban su sustento. Los camellos son más de 800.000; el ganado vacuno cuenta más de 1.100.000 cabezas; en cambio apenas se tienen 15.000 cabezas de ganado caballar; el número de los lanares se acerca a los dos millones de cabezas.

La Somalia italiana posee una modestísima red ferroviaria de unos 113 kilómetros de longitud; pero posee, en cambio, una red de caminos que, por su excelente estado y por su desarrollo kilométrico, puede ser ventajosamente comparada con las de las colonias africanas mejor organizadas. Se cuentan, en efecto, alrededor de 10.000 kilómetros de caminos, casi totalmente de piso natural, pero que en virtud del clima son practicables durante todo el año, excepción hecha de algunos días durante la estación de las grandes lluvias. A los mayores puertos de la Somalia atracan naves de diversas líneas, italianas y extranjeras. El movimiento comercial, así marítimo como de caravanas, durante el último lustro ha alcanzado un término medio anual de 205 millones de liras (alrededor de 160



millones de pesetas), correspondiente 134 millones de liras (unos 90 millones de pesetas) de importación y 71 millones de liras (alrededor de 44 millones de pesetas) de exportación.

Después de esta rápida visión de conjunto de la compleja actividad desarrollada por Italia en el campo colonial, permitidme terminar esta charla, ya demasiado larga, con algunos datos esquemáticos acerca de la obra que en las Colonias del Africa Septentrional y a favor de las mismas está desarrollando la Real Sociedad Geográfica Italiana, que tengo el honor y la responsabilidad de presidir.

He dicho «honor» y he dicho también «responsabilidad», porque si es altísimo honor dirigir una Institución científica que cuenta con un pasado tan glorioso como la Real Sociedad Geográfica Italiana, es también una gravísima responsabilidad la de evitar que semejante Institución decaiga con respecto a su ilustre tradición.

Todos sabéis que en la actualidad ya no se da a la Geografía el sentido limitado y estrecho que esta palabra y esta disciplina tenían en el pasado. Hoy los conocimientos geográficos abrazan, no solamente la morfología, el clima, los relieves topográficos de los países de la tierra, sino también las características de los hombres que los habitan, sus vicisitudes históricas y políticas, los aspectos económicos, las estructuras geológicas, los recursos mineros, la arqueología, la antropología, la lingüística, la zoología, la botánica, etc. Y, por otra parte, han ido desapareciendo paulatinamente en los mapas de todas las tierras del globo esos espacios blancos que tentaban la noble curiosidad y excitaban la audacia de los primeros exploradores y viajeros.

Era ya un gran mérito entonces para un explorador o para un viajero penetrar solo, con poquísimos indígenas y con la más modesta de las caravanas, en los países más remotos y menos conocidos, cruzarlos, aunque fuese rápidamente, y recabar de ellos un conocimiento somero y un itinerario esquemático, enriquecido con unos cuantos nombres de pueblos, de pozos, de montes, de ríos o de tribus. No se le pedía más; y es preciso reconocer que con los escasos medios que poseía no hubiera podido realmente dar otra cosa. Sin embargo, gracias a la multiplicación de tales noticias someras, los espacios blancos de los mapas han venido cubriéndose paulatinamente con signos y palabras, y han terminado por desaparecer.



Por eso en la actualidad, he dicho, ya no existen espacios blancos. Hoy la superficie de la tierra es morfológicamente conocida hasta en los detalles más nimios y en los rincones más remotos. De modo que ahora el estudio geográfico de una región necesariamente ha de dirigirse a completar todo ese conjunto de conocimientos que forman parte intrínseca de la Geografía tal como se entiende hoy universalmente. Así, pues, la exploración «golondrina», la expedición realizada por uno o dos viajeros, por más preparados que pudieran estar, ya no se concibe, y tampoco podría ya tener resultados prácticos. Las que hoy se necesitan son numerosas expediciones compuestas de viajeros e investigadores especializados en las diversas disciplinas para realizar una tarea seria y útil de exploración y de examen geográfico.

La Real Sociedad Geográfica Italiana se ha propuesto dotar a las Colonias italianas y a los geógrafos y estudiosos de todo el mundo de una serie de publicaciones científicas aptas para completar los conocimientos relativos a todo el Sahara italiano. Se trata, como sabéis, de un vastísimo territorio de unos 700.000 kilómetros cuadrados (dos quintos mayor que la superficie de España), que comprende los oasis de Ghat, el archipiélago de los oasis del Fezzan, el Tibesti Norte-Oriental, los oasis de Cufra, los oasis de Arquenu y Auenat y las regiones intermedias; territorio extensísimo que se trata de examinar y estudiar metódicamente y para lo cual ya se han efectuado seis expediciones de la Real Sociedad Geográfica, hallándose en curso la séptima; y la octava y última partirá en el próximo otoño. Han formado parte de estas expediciones antropólogos, paleontólogos, arqueólogos, botánicos, zoólogos, biólogos, geólogos, etnólogos, lingüistas y geógrafos propiamente dichos.

Con estas ocho expediciones, que han dado hasta aquí resultados copiosos y muy apreciables, se habrá completado el examen del Sahara tripolitánico. Después, otras expediciones, análogamente organizadas y compuestas, efectuarán el examen del Sahara cirenaico. Trabajo de gran envergadura, como podéis ver; trabajo paciente de años, a cuya alta dirección lleva con amor y competencia un augusto Príncipe de la Casa de Saboya, Amadeo, Duque de Aosta, a quien nosotros los italianos llamamos «el Príncipe meharista», por haberlo visto siempre al mando de nuestras formaciones saharianas,



victoriosas en todas las acciones militares que se han desarrollado en la Colonia durante los últimos años.

Como complemento de este eficiente estudio metódico del Sahara italiano, la Real Sociedad Geográfica ha iniciado una grandiosa campaña de levantamientos acrofotogramétricos de esas regiones desiertas, que nos dará un conocimiento perfecto de las mismas, también desde el punto de vista topográfico.

Y con esto he terminado. Pero no puedo despedirme de vosotros sin agradecer vivamente la atención con que os habéis dignado seguirme y sin pedir os humildemente perdón por el martirio que os he infligido obligándoos a escucharme en este vuestro idioma, tan hermoso, que yo siento en el alma conocer tan imperfectamente. Pero permitidme también observar que vuestro martirio, al escucharme, no pudo haber sido tan intenso como el mío al componer estas notas en un idioma que no es el mío.

HE DICHO.





## DON VICENTE VERA Y LOPEZ

---

Fu  admitido como Socio de Número en la Sociedad Geográfica de Madrid el 8 de Mayo de 1881, y el 16 de Abril de 1934, poco antes de abandonar el despacho del Secretario general de la Sociedad Geográfica Nacional, continuadora de la de Madrid, a ruego de uno de sus consocios escribió sobre una cuartilla lo siguiente: «El Mapa de Peri, indicador de un mapa perdido de Col n», título correspondiente al trabajo que estaba preparando para poderlo presentar en el XIV Congreso que la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias espera celebrar en Santiago de Compostela en los primeros días del próximo mes de Agosto.

Así hizo su última salida del edificio de la Sociedad el infatigable viajero, que por espacio de cincuenta y tres años menos unos días labor  con gran constancia en los trabajos de esta Corporación; dilatado período de tiempo en el que llegó a ser el más antiguo de sus socios numerarios.

Nació D. Vicente Vera en Salamanca el 15 de Agosto de 1855; hizo los ejercicios del Grado de Bachiller el 29 de Junio de 1871, aprob ndolos con dos premios extraordinarios, uno en la sección de Letras y el otro en la de Ciencias; tres años más tarde, en Junio de 1874, aprobó los ejercicios de Licenciado en Ciencias; doctor ndose en Ciencias físico-químicas en la Universidad de Madrid el 8 de Mayo de 1876, previa la presentación del discurso titulado «La teoría mecánica del calor y su influencia sobre los estudios científicos modernos».

Desde esta época empezó a darse a conocer como vulgarizador de las Ciencias físico-químicas, realizándose especialmente su figura como periodista y en sus escritos geográficos.

Su laboriosidad y clara inteligencia pronto le abrieron especiales



cauces para ingresar en las corporaciones afines a sus conocimientos; así se ve que en 1978 fué designado como químico del Ayuntamiento de Madrid. Presentándose en sucesivas oposiciones las gana con gran brillantez, obteniendo por ellas: en 1885, la plaza de Director y Catedrático de la Escuela de Floricultura y Agricultura del Parque de Madrid; en 1886, la de Profesor químico del Laboratorio central de medicina legal; en 1890, la de Auxiliar de la sección de Ciencias del Instituto de San Isidro de Madrid, y en 1909, la de Profesor numerario de Química de la Escuela Superior del Magisterio.

Trabajando continuamente en la enseñanza; haciéndolo con fe, con sólidos cimientos, con gran consideración y cariño paternal para sus alumnos, tuvo la satisfacción, en el ocaso de su vida, cuando lo jubilaron en el profesorado, que la Asociación de Directores de Colegios incorporados al Instituto de San Isidro le concediera el premio que se otorga anualmente al Profesor más distinguido por su constancia y laboriosidad.

Fué nuestro consocio un viajero infatigable, lo que unido a sus conocimientos del francés, inglés, italiano y portugués, le facilitaron los medios convenientes para poder representar brillantemente a nuestra Patria en diversos Congresos, conferencias y reuniones internacionales que se celebraron en Europa, América del Norte y Africa.

Su labor como escritor, ameno y documentado, resaltó principalmente en los escritos de las secciones de extranjero y científicas publicadas en el «Imparcial» desde el año 1901 al 1917; se refleja como hábil observador en las crónicas que desde los campos de batalla sudafricanos envió al mismo «Imparcial», del que fué corresponsal de guerra en la campaña Anglo-Boer.

Además de haber colaborado en el «Imparcial», en algunos Diccionarios y obras especiales, lo hizo con gran asiduidad en «Vida Marítima», en la «Ilustración Española y Americana» y en «El Sol» desde su fundación en 1917 hasta el día de su fallecimiento; envió crónicas originales a muchos diarios y revistas de España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Portugal, crónicas que reprodujeron varias revistas científicas.

Se cuentan por docenas las obras que dejó escritas. En la Exposición de Zaragoza de 1885 fué premiada la titulada «Tratado de la



fabricación de aguardientes y alcoholes»; en la Nacional de 1887 la que figura con el título «Nuevos procedimientos para reconocer las adulteraciones de los vinos con materias colorantes», y otras fueron recomendadas por distintas corporaciones.

Entre la multiplicidad de obras que dejó escritas figuran, además de las mencionadas, como más importantes:

Un viaje al Transvaal durante la guerra.

Amenidades científicas.

Viajes y recuerdos.

La Atlántida de Platón, la de los geólogos y la antigua civilización cretense.

Cómo se viajaba en el siglo de Augusto.

Los hijos de Ghetto. (Estudio sobre el pueblo judío).

En la región polar Ártica.

Lluvias e inundaciones.

La fotografía y la cinematografía.

Industrias agrícolas.

Nociones de Química.

Elementos de Física.

La producción y el comercio de vinos en los Estados Unidos.

Tablas de correspondencia entre grados del aerómetro Gay-Lussac y del hidrómetro de Sikes.

La galvanoplastia, la electroquímica y el fotograbado.

Tratado de la fabricación de vinos nacionales y extranjeros.

Sus notables publicaciones, algunas traducidas en varios idiomas, sus fundamentadas investigaciones, sus viajes de estudios y sus altos dotes personales sirvieron para que los Gobiernos condecoraran a este hombre modesto y amable. Entre otras varias condecoraciones estaba en posesión de la Cruz del Mérito Naval, la Encomienda de San Carlos de Mónaco, la de la Orden de Santiago de Portugal, la Medalla Gainier de las Sociedades Francesas de Geografía y las de varias sociedades científicas; pero su extremada sencillez le privó de ostentar y vanagloriarse con las distinciones que con gran justicia había sido galardoneado.

Fué grande la labor realizada por D. Vicente Vera en el campo del periodismo, en el de las Letras y en el de las Ciencias físico-químicas; no fué menor su labor en nuestra Sociedad.



Formó parte de la Junta Directiva, como Vocal, desde el 9 de Mayo de 1884 al 1.º de Agosto de 1889, desde el 13 de Noviembre de 1900 al 20 de Junio de 1905 y desde el 13 de Junio de 1932 al 23 de Abril de 1934, en que falleció.

Desempeñó el cargo de Secretario adjunto desde el 20 de Junio de 1905 al 8 de Junio de 1925, que fué nombrado Bibliotecario, en cuyo cometido continuó hasta que en 22 de Febrero de 1932 fué jubilado a petición propia.

Siempre que se le indicaba la necesidad de hacer algún escrito o trabajo especial, siempre se le encontraba dispuesto para realizarlo; así es que pasan de un centenar los artículos suyos que figuran en las diversas publicaciones de la Sociedad.

Hizo diez Memorias anuales de las tareas y estado de la Sociedad, correspondientes a los años pares comprendidos entre 1906 y 1924, ambos inclusive.

Formó parte de las Ponencias para la redacción de los informes solicitados por el Gobierno, referentes a los cambios de nombre de: Villa de La Palma (Huelva), Villa de Oliva de Jerez (Badajoz), Anteiglesia de Verriz (Vizcaya); de los Ayuntamientos de Regueina (Lugo), Cuevas de Vera (Almería), Palau de Montagut (Gerona), Villar del Ladrón (Cuenca), Aldeanueva de Serrezuela (Segovia), Higuera de Llerena (Badajoz), Guarete (Zamora), Pinos Puente (Granada), Villanueva de la Serena (Badajoz) y Cabañaquinta (Oviedo).

Pronunció en las sesiones públicas importantes conferencias que merecieron fervientes aplausos de los auditorios, pudiéndose citar, entre otras, las siguientes:

Dinamarca y el Congreso de americanistas de Copenhague.

La expedición Nerdenskiold a la región antártica.

El Congreso de Geografía de Saint Etienne.

Saavedra, hombre de ciencia.

Escribió para el BOLETÍN de la Sociedad noticias geográficas muy variadas, como consecuencia de traducciones de artículos que figuraban en publicaciones análogas de sociedades extranjeras, y que con sus peculiares dotes condensaba en corto número de párrafos sin perder dato esencial de los originales.

Repasando las diversas publicaciones citaremos:



- Los vinos españoles en Inglaterra.  
 Un Mapamundi español del siglo XVI.  
 Exploración ornitológica de Fernando Póo.  
 Tierras africanas desconocidas.  
 Formación de tierras en el seno de las aguas.  
 El descubrimiento del Polo Sur.  
 Fuerza hidroeléctrica en Reinosá.  
 La población de Egipto.  
 Edad de los Andes Bolivianos.  
 Método y clasificación en Geografía.  
 El origen de las cadenas de montañas.  
 Nuevos principios de Meteorología dinámica.  
 Recursos minerales de la Rusia Asiática.  
 El clima, las razas y la producción agrícola en la Indochina.  
 Proyecto de canal a través de la América del Sur.  
 La expedición de 1921 al Monte Everest.  
 El descubrimiento de Australia.  
 Exploración de Groenlandia.  
 Nuevos descubrimientos geográficos en la zona Antártica.  
 Expedición británica a los mares del Sur.

Muchas veces, cuando en las Juntas periódicas que celebra la Sociedad se proponía la redacción de un informe o nota bibliográfica que expresase lo más saliente de la obra que se trataba de examinar, pronto se generalizaba entre todos los concurrentes la idea de entregársela a Vera para que emitiese su informe, dada la fama que tenían sus escritos de justos y rectos en la apreciación, lo que se confirma rápidamente al leer algunas de las siguientes notas bibliográficas por él redactadas:

- Europa Central, por Enri de Martonne.  
 Geomorfología, por Siegfried Passarge.  
 La Faz de la Tierra, por Eduardo Sues.  
 El Dorado Fantasma, por el R. P. Constantino Bayle.  
 The Last Explorations of the Mecthive of Coarto.  
 Geografía Universal, por Enmanuel de Martonne.  
 Antropología de los grupos sanguíneos. Su estado actual y aplicación a España, por D. Luis Hoyos y Sáinz.  
 La zona argentina del oro vegetal, por Manuel G. Golpe y Cora.



Geografía Comercial y Política, de Manuel Pérez Urruti.

Oceanografía Física, de Gerhand Schoth.

Metamorfosis de los animales marinos, por Luis Jaulins.

Representó a la Sociedad como Delegado en gran número de Congresos geográficos internacionales, presentando importantes comunicaciones que le valieron calurosos elogios de los congresistas.

Se haría interminable esta biografía si se insertase en ella la relación completa de los múltiples títulos correspondientes a los diversos trabajos que firmados por D. Vicente Vera y López figuran en los temas del BOLETÍN y de la Revista de la Sociedad Geográfica Nacional; temas a los que pueden acudir los que deseen conocer con más detalles las producciones geográficas de aquel hombre bondadoso y bueno que con su menudo paso, con su semblante risueño y con su voz cadenciosa y agradable fué asiduo concurrente, a pesar de sus 79 años, a las Juntas de la Sociedad, en las que dejó imborrables huellas por sus acertadas intervenciones cuando se discutían asuntos de verdadera importancia geográfica.

Sirvan estos renglones para testimoniar el afecto que profesábamos a nuestro laborioso colaborador, cuya pérdida ocasionó un gran sentimiento entre todos los socios de la Corporación, según se expresó en la Junta de Socios reunida el 30 del mes de Abril del corriente año.

JUAN LÓPEZ SOLER.



# NOTICIARIO GEOGRAFICO

---

## EUROPA

**Muerte de un oceanógrafo holandés.**—El 29 de Marzo pasado ha fallecido el doctor J. P. van der Stok, director de la Sección de Oceanografía y Meteorología marítima del Real Instituto Meteorológico de los Países Bajos. Contaba el finado 83 años.

**Una excursión marítima de la Universidad de Hamburgo.**—Del 20 al 23 de Junio de este año, 1.800 estudiantes de la Universidad de Hamburgo embarcaron, en excursión universitaria, en el «Monte Pascoal», dirigiéndose a Dover. Los excursionistas estudiaron la significación geográfica, histórica y política del Mar del Norte y la ruta del Canal, con aplicación a Alemania y, especialmente, al puerto de Hamburgo.

**Yacimientos de níquel en Finlandia.**—El territorio de Petsamo, la provincia más al Norte de Finlandia, de 45 kilómetros de longitud y tres de anchura, a lo largo del Mar Glacial, está en vías de ser poblado y colonizado rápidamente gracias a la existencia de ricos yacimientos de níquel. El Gobierno finlandés ha dado a una Sociedad inglesa la concesión para explotar las minas, y los empresarios se ocupan por el momento de trazar carreteras y lanzar vías por esta comarca casi desértica.

**Peces que cambian de domicilio.**—Siguiendo el ejemplo de un ensayo realizado recientemente en Dinamarca, en Alemania han sido trasladados 3.000 ejemplares de peces de la especie *Pleuronectes* (lenguados) desde el Mar del Norte, donde tenían su domicilio, al Bál-



tico, mar pobre de fauna, pero abundante en alimento. Si el ensayo tiene éxito, serán más tarde trasladados algunos millones de dichos peces.

**Movimiento de población en Europa durante 1933.**—La crisis general económica europea durante 1932 ha dado como principal resultado una disminución de los matrimonios en casi todos los Estados, curva que al final de 1933 ha empezado a ascender de nuevo con el mejoramiento de aquella crisis. A la cabeza de dicho aumento van Alemania (630.826 casamientos en 1933), Irlanda (13.967) y Holanda (59.230). Los efectos de dicha crisis son aún más sensibles en los nacimientos: en 1933, todos los Estados europeos han tenido una cifra de nacimientos inferior a 1932, con la única excepción de Irlanda.

**Movimientos de población en la U. R. S. S.**—De 1897 a 1931, la población rusa ha crecido en un 50 por 100: 106.300.000 habitantes en 1897, y 162.100.000 en 1931. La proporción de población urbana sobre población rural era en 1920 de 15 por 100, y en 1931 de 21 por 100. En el primero de los años citados existían 14 ciudades de más de 100.000 habitantes, en 1920 se elevaron a 22, en 1926 a 31 y en 1931 a 44. En 1926, tres ciudades contaban más de 500.000 habitantes: Moscú, Leningrado y Kiev, y en 1931 otras dos ciudades han sobrepasado dicha cifra: Bakú y Kharkow.

**Autovías en Francia.**—La Compañía francesa P. L. M. ha construido un tren-automóvil ligero que pondrá en servicio en la línea París-Lyón. Se compone de un coche-motor y un remolque, con capacidad para transportar de 74 a 123 viajeros. El convoy marcha con una velocidad media de 110 kilómetros por hora, y en caso necesario, de 135 a 142 kilómetros. La distancia entre París y Lyon queda salvada en cuatro horas y cuarenta minutos.

**Nueva línea aérea.**—Ha quedado abierta al público la línea aérea Marsella-Argel desde el 1.º de Junio del año corriente. La travesía dura cinco horas, en vez de veintidós, haciendo el viaje en buque, y el precio del viaje es de 850 francos.



**Investigaciones oceanográficas del «Président-Théodore-Tissier.»—**

Este buque francés, mandado por el Capitán Baugé, que ya realizó hace unos meses un viaje de investigación por las costas portuguesas y marroquíes, ha vuelto a salir de Lorient el 12 de Mayo de este año, para emprender otro crucero de dos meses por el sudoeste de las islas Británicas y la Mancha, Mar del Norte y Atlántico y costas de Bretaña.

**Nueva división administrativa de Ucrania.**—Ucrania es una de las siete Repúblicas que componen la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, con una extensión de 452.000 kilómetros cuadrados y 31.403.200 habitantes. En los años 1925, 1930 y 1932 el territorio ha sufrido tres divisiones administrativas, siempre defectuosas por la heterogeneidad de razas y pueblos. Ultimamente el territorio se ha distribuido en siete provincias: Chernigov, Kiew, Vinnitsa, Kharkov (o Charkov), Donets, Dnepropetrovsk y Odessa. Y ha habido que declarar autónomo el pequeño territorio de Moldavia, fronterizo con Besarabia y con un 30 por 100 de población moldava. Finalmente, la capital de Ucrania ha sido trasladada nuevamente de Charcov a Kiew.

**La población de Berlín.**—La capital de Alemania sobrepasó los cuatro millones de habitantes en el año 1925, y su punto máximo lo alcanzó en el año 1930, en el que el censo contó 4.337.800. Pero a partir de entonces el número de habitantes de la capital del Reich va en disminución: en Febrero de 1933, contaba 4.266.300 habitantes y en igual mes de 1934, 4.212.100.

**El factor religioso en la población italiana.**—Un factor interesante del séptimo censo general italiano (21 Abril 1931), es la distribución de confesiones, de gran homogeneidad. El 99'6 por 100 de la población ha declarado la religión católica, y tan sólo la exigua masa de 157.002 personas han consignado no ser católicas, de ellas 49.056 extranjeros. El grupo mayor de no católicos lo constituyen los evangélicos (83.618, de ellos 33.381 extranjeros), siguen los israelitas (47.825, de ellos 8.713 extranjeros), los griegos-cismáticos y secuares de otras religiones. El 11 por 100 de la masa no católica ha decla-



rado no tener religión alguna. El mayor número de protestantes reside en el Piamonte, el de judíos en el Lacio y el de griego-cismáticos en Venecia y Zara.

## ASIA

**Nueva Revista geográfica japonesa.**—El Instituto Geográfico de la Universidad Imperial de Kyoto ha empezado la publicación de un Boletín Geográfico intitulado *Chiri-Ronso*. El primer número ha insertado estudios de geografía regional, histórica económica, urbana y un artículo sobre la Filosofía de la Geografía.

**Un censo en el Manchukuo.**—El Gobierno del Manchukuo ha realizado a final de 1932 un censo que, aunque referido sólo a las provincias de Fengtien, Kirin, Heilungkiang y Jehol, viene a completar las cifras que ya se dieron con anterioridad en estas páginas (Mayo de 1934, pág. 290). Se han contado 29.606.000 habitantes. Por cada 1.000 mujeres se cuentan 1.231 hombres, y la densidad es de veintitrés habitantes por kilómetro cuadrado. Entre los extranjeros se cuentan 600.000 japoneses y 139.000 individuos de otras nacionalidades, predominantemente rusos.

**El puerto de Igarka.**—El puerto de Igarka, situado a la desembocadura del Yenissei, ha experimentado en los últimos años un desarrollo notable. El número de habitantes ha subido en algunos millares, se han instalado tres grandes fábricas de aserrar y la exportación de maderas (principal artículo de comercio del puerto) ha aumentado en mucho.

**Inglaterra y Persia se disputan una isla.**—La isla de Bahrein, situada junto a la costa arábiga del Golfo Pérsico, es objeto de una discusión entre Persia e Inglaterra. Persia alega una histórica y tradicional posesión, pero Inglaterra sostiene que la isla es un territorio independiente bajo su protección. El origen del conflicto es que una Sociedad americana que hacía investigaciones buscando petróleo (la «Standard Oil Co.»), ha encontrado de improviso yacimientos de una producción de 3.500 barriles por día.



**La actual Armenia.**—Tiene este Estado una extensión de 30.000 kilómetros cuadrados y su territorio pertenece a la Unión de Repúblicas Soviéticas, contando con 900.000 habitantes; pero de ellos, unos 350.000 viven fuera de los límites de influencia rusa, la mayoría en Azerbeidjan. Armenia es un típico país en reconstrucción: grandes obras de riego e instalaciones para tejer e algodón se hallan en realización. Al propio tiempo, las ciudades de Alexandropol (Leninakan) y Eriwan, destruidas por un terremoto en 1926, se están reedificando. La última de estas ciudades cuenta con 120.000 habitantes, tiene una nueva Universidad con grandes clínicas, un teatro, un nuevo palacio del Gobierno y un tranvía.

**El Transindochino.**—En esta gran línea férrea existe una solución de continuidad de 524 kilómetros entre Nhatrang y Turane. La sección Turane-Quinhone, de 343 kilómetros, está muy avanzada y podrá ser puesta en explotación en el primer mes de 1935. El trozo Quinhone-Nhatrang está menos adelantado, pero se calcula su terminación para Julio de 1936.

**¿Japón o Nippón?**—El Consejo de Investigaciones Lingüísticas del Ministerio de Educación Nacional japonés, ha decretado a fin de Marzo pasado que el país no se llame en lo sucesivo «Japón» sino «Nippón». Pero, aunque el Gobierno se ha dirigido a las diversas provincias para que adopten dicha denominación, hasta ahora no se ha hecho indicación oficial alguna a los representantes del Japón en el extranjero.

**El Japón fortifica Formosa.**—En Formosa se realizan en la actualidad trabajos para rodear a la isla de un triple cinturón de fortificaciones y prepararla contra un posible ataque. Los sucesos de Filipinas han movido sin duda al Japón a acelerar este proyecto.

## AFRICA

**El Canal de Suez en 1933.**—El Canal de Suez sigue siendo uno de los mejores barómetros indicadores del estado de la economía mundial, según la cifra de su tráfico. En 1933 cruzaron el Canal 5.423



buques con un total de 30.700.000 de toneladas de registro. El volumen de mercancías transportadas se elevó a 7.200.000 de toneladas en dirección Norte a Sur, y 19.700.000 de Sur a Norte. Los artículos transportados fueron principalmente petróleo, aceite vegetal, cereales y manufacturas textiles. Respecto a la nacionalidad de los buques, Inglaterra continúa a la cabeza, con el 55'5 por 100 del tonelaje total. (Véase el tráfico del Canal de Suez en 1932 en el BOLETÍN de Junio de 1933, pág. 417).

**La patria del clavo.**—Zanzíbar es casi exclusivamente el país que provee al mundo entero de clavo de especia y toda su economía gira alrededor de este producto, pero casi un tercio de la cosecha anual sale en dirección de las Indias inglesa y holandesa, donde se negocia. Así, por ejemplo, Penang es un importantísimo mercado del clavo, y Java representa lo mismo para Insulindia. Hace algunos años se introdujo la moda de fabricar cigarrillos en cuyo tabaco se mezcló el clavo, y la demanda de dicha especia ha aumentado tanto que se han establecido líneas navieras entre Zanzíbar y Java sólo para el tráfico del clavo.

**El enlace ferroviario Túnez-Marraqués.** — Oportunamente se comunicó que a finales del pasado mes de Mayo, la «Compagnie des Chemins de fer du Maroc» abrió al tráfico el trayecto Fez-Ujda, último que quedaba por construir para enlazar directamente Marraqués con Ujda. Esta gran línea del Africa francesa del Norte, paralela a la costa del Atlántico y del Mediterráneo, tiene una extensión de 2.750 kilómetros, lo que significa la distancia entre París y Constantinopla. Más que un interés comercial, esta línea férrea viene a servir, sobre todo, finalidades estratégicas.

**La circulación aérea en el Sáhara.**—Con tranquilo y seguro paso, el General Villemin ha conseguido en los últimos tres años establecer una serie de líneas aéreas sobre el Sáhara. Dos líneas parten de Rabat hasta Argel, sobre Túnez, y alcanzan Adrar y Bidar hasta Gao, junto al Níger. En este punto se bifurcan, y una va hasta Dakar, y otra por el Lago T Chad y Lamy hasta el Congo (Bangui). A lo largo de ambas líneas hay hasta 250 puntos de aprovisionamiento dotados



de tanques de esencia y de agua. Treinta aparatos, en un viaje de seis semanas, hicieron la primera prueba de esta línea.

**La caña de azúcar en la isla Reunión.**—La isla Reunión, exclusivamente volcánica como las otras dos Mascareñas, posee condiciones inmejorables para el cultivo de la caña de azúcar, especie vegetal que fué introducida aquí en 1810. La cosecha anual produce por término medio 40.000 toneladas, pero las últimas campañas indican un importante aumento sobre este promedio. En 1929-30, se obtuvieron 51.020 toneladas; en 1931-32, 42.921, y en 1932-33 (a pesar del terrible ciclón del 4 de Febrero de 1932), 54.311 toneladas.

**Anexiones de la Unión Sudafricana.**—La Unión Sudafricana proyecta la anexión a su territorio de las comarcas de Bechuanalandia, Basutolandia y Swazilandia. Sin embargo, los indígenas, especialmente los «swazi», no parecen muy inclinados a aceptar fácilmente esta incorporación.

## AMÉRICA

**Una expedición italiana al Aconcagua.**—El gigante de Sudamérica, de 7.010 metros de altura, explorado por vez primera por Zurbriegen en 1897, ha recibido este año la visita de tres italianos y un argentino, éste último, el primero que ha ascendido a la más alta cima de su patria. La subida se realizó el 8 de Marzo último, y tardaron doce horas en alcanzar el último campamento, a 6.000 metros, sufriendo un terrible frío. En el descenso, a 6.500 metros, los expedicionarios encontraron el cadáver del alpinista austriaco Parcker, que intentó la subida al Aconcagua en 1925, pereciendo en el escalamiento.

**El Canadá suprime ferrocarriles.**—A consecuencia de las malas condiciones agrícolas presentes, especialmente en el territorio de praderas, el Gobierno canadiense ha decidido suprimir el tráfico en su red férrea en una extensión de 4.000 kilómetros.

**Una notable carta aerofotogramétrica.**—La carta del territorio municipal de Sao Paulo, en el Brasil, constituye hasta ahora el ma-



yor trabajo de esta especie realizado utilizando el método aerofotogramétrico, en zona habitada. La ha llevado a cabo la empresa italiana «SARA» (Società Anonima Rilevamenti Aerofotogrammetrici). Se compone la carta de 69 hojas, abarcando un territorio de cerca de 100.000 hectáreas (toda el área del Municipio de Sao Paulo, comprendida la zona urbana), en escala de 1:5.000 y con curvas de nivel equidistantes a cinco metros. Otras 58 hojas representan más particularmente la zona central de la ciudad, a escala de 1:1.000 y con curvas cada metro.

**Expedición científica a través del Canadá.**—El explorador americano Bedaux ha salido de Nueva York para el Canadá, dirigiendo una expedición de 30 personas en cinco potentes auto-orugas con ruedas provistas de skis. Se proponen recorrer, a partir de Edmonton, un trayecto de 1.170 kilómetros, atravesar las Montañas Rocosas y llegar al primer puesto habitado, Telegraph Creek (Colombia Británica), el 1.º de Noviembre.

**Pista automovilista centro-americana.** — Esta gran carretera está en la actualidad en construcción, y su recorrido será Nuevo Laredo, México, Tehuantepec, Guatemala, San Salvador, Managua, San José y Panamá. La primera sección de dicha pista deberá quedar terminada este año.

**Las grandes ciudades argentinas.**—Al final de 1933 se han dado las siguientes cifras de población para las grandes ciudades de la República Argentina: Buenos Aires, 2.880.000 habitantes; Rosario, 510.000; Córdoba, 250.000; La Plata, 190.000; Santa Fe, 135.000; Tucumán, 130.000. En las citadas ciudades vive un tercio de la población total argentina (unos doce millones).

**Sobre el origen del salitre de Chile.**—El origen del salitre en Chile sigue siendo un problema de química que apasiona a los sabios. Los Profesores de Praga Stoklasa y Penkava, después de haber realizado algunas investigaciones en los cráteres de los volcanes Etna y Vesubio, convienen en que en las erupciones se desprende gran cantidad de amoníaco, mezclado con otras sales, y que en la formación defini-



tiva del salitre entran la niebla costera y la fuerte radioactividad de los volcanes chilenos.

**El café en Colombia.**—Colombia que, con el Brasil son los dos países productores de café, batió el record de exportación en el pasado año con la cifra de 3.280.000 de sacos. La exportación hacia Europa, que antes era casi insignificante, se cifró en 1933 en 475.602 sacos, es decir, el 15 por 100 de la exportación total.

**La mayor repoblación forestal del mundo.**—Para impedir el desecamiento y desolación de una enorme extensión de terreno, los Estados Unidos proyectan la repoblación forestal de un cinturón que iría desde Dakota Norte, por el Sur de este Estado, Nebraska y Oklahoma, hasta Texas. Se calcula el coste de esta repoblación en 25 millones de dólares, y durante diez años encontrarán ocupación en los trabajos unos 25.000 hombres.

## TIERRAS POLARES

**Muerte de un explorador polar.**—A los 69 años ha fallecido en Oslo, en el pasado Abril, el explorador sudpolar noruego Carsten Egebert Borchgrevink, que tomó parte, de los años 1899 a 1900, en la expedición a bordo del «Cruz del Sur» hasta los 78°, 50' dirigiendo en la Bahía Robertson la primera invernada sobre el Continente Sudpolar.

**Una línea rusa de navegación en el Mar Polar.**—Con vistas a servir la costa siberiana, el Gobierno soviético proyecta la creación de una línea regular de navegación entre la Península de Anadyr y el Cabo Wellen, hacia Alaska. Para ello, se construyen en la actualidad en los astilleros de Leningrado una serie de buques rompehielos-transportes. Desde hace poco existía ya una línea de navegación polar entre Murnansk y Spitzberg, servida por buques rusos y noruegos.

**Exploración ártica sueco-noruego-danesa.**—Dos grupos de exploradores han salido en Junio pasado desde Suecia para explorar las



regiones árticas. La primera expedición, al mando del Profesor sueco H. W. Ahlmann, se compone de dos suecos y dos noruegos, dirigiéndose a Spitzberg. El segundo grupo, acaudillado por el Profesor noruego H. Backlund, y en colaboración con el grupo danés del doctor Lauge Koch, se dirigirá a Groenlandia para explorar especialmente el fjord Francisco José.

## GENERALIDADES

**Las paradojas de la moderna economía.**—Según recientes noticias, en el Brasil se ha procedido a la quema de 27 millones de sacos de café (cada uno de 60 kilos), las tres cuartas partes producidas por el Estado de Sao Paulo. Y por su parte, el Ministerio de Agricultura irlandés ha dado orden de sacrificar 200.000 vacas y destruir la carne, con objeto de evitar la baja en el precio de la misma.

**Un viaje alrededor del mundo.**—El Conde Etienne de Ganay y Charles van den Broek han emprendido, a bordo del yate «La Korrinage», un viaje alrededor del mundo que durará dos años. El objeto es obtener datos geográficos, etnográficos e ictiológicos, así como obtener films de las regiones que han de recorrer, especialmente de algunas islas del Pacífico que no se encuentran en la ruta de las grandes líneas de navegación y que, por tanto, son casi desconocidas por el gran público.

JOSÉ GAVIRA.

---



# REVISTA DE REVISTAS

---

## II ALEMANIA-AUSTRIA

- 2.—**Geographische Zeitschrift.** Leipzig. Año XL. Cuaderno 7. 1934.  
A. HETTNER: Nota necrológica sobre el Dr. Haeberle.  
E. OBST: Los alemanes en Africa del Sur.  
L. WAIBEL: La obra de H. Spethmann sobre el territorio del Ruhr.  
G. v. SCHULTZ: La última expedición de Sven Hedin en Asia, por encargo del Gobierno chino.
- 7.—**Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft.** München. Tomo XXVII. Cuaderno núm. uno. 1934.  
A. KOLB: Problemas morfológicos en las montañas toscanas.  
L. DISTEL: Desarrollo del Zillertal y Alpes de Tux.
- 8.—**Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde.** Berlín. Cuadernos 3 y 4. Junio de 1934.  
K. KAYSER: Estudios morfológicos en el O. de Montenegro.  
K. HELBIG: Estudios sobre Sumatra.  
W. HAUDE: Viajes y trabajos del grupo meteorológico de la expedición Sven Hedin de 1931-32.
- 9.—**Ibero Amerikanisches Archiv.** Berlín. Año VIII. Cuaderno 2 Julio de 1934.  
R. KONETZKE: Sir Walter Raleigh y la lucha anglo-española en América.  
E. SAMHABER: Codiciones económicas de la producción de oro en Chile.
- 19.—**Mitteilungen des Deutschen und Oesterreichischen Alpenvereins.** Innsbruck. Núm. 8. Agosto de 1934.  
P. DINKELAKER: Las sociedades montaÑeras y la protección de la fauna alpina.



- W. RAECHL: Importancia geográfica de la expedición alemana al Himalaya.
- 20.—**Deutsche Kolonial Zeitung.** Año XLVI. Cuaderno 7. Julio de 1934.
- E. REICHELT: El mandato francés del Kamerún, según críticas inglesas.
- H. MOSTERTZ: El ferrocarril y el auto en el Africa Oriental.
- 23.—**Geographische Wochenschrift.** Breslau. Año II. Núms. 24 a 29. 28 de Junio al 4 de Agosto de 1934.
- F. MAYWALD: Los alemanes como colonizadores.
- A. DIX: ¿Qué hay de eterno en Europa?
- R. HENNIG: Cráteres meteoríticos.
- P. VOSSELER: El «Atlas de France».
- 24.—**Mitteilungen der Geographische Gesellschaft zu Würzburg.** Cuaderno 7. 1933.
- N. DE SENNA: La significación del trabajo y cultura alemanas en el Brasil.

### III ARGENTINA

- 3.—**Notas preliminares del Museo de La Plata.** Tomo II. 1934.
- E. FERUGLIO: Sobre un depósito reciente de ceniza volcánica en los alrededores de Comodoro Ribadavia (Patagonia).
- M. A. VIGNATI: Resultados de una excursión por la margen Sur del río Santa Cruz.
- A. CABRERA: Los jaguares vivientes y extinguidos en América Austral.
- 4.—**Boletín del Centro Naval.** Buenos Aires. Año LIII. Núm. 506. Mayo-Junio de 1934.
- I. BERNASCONI: Los equinodermos de los mares argentinos.
- Y. GAVRILOF: Salvamento de submarinos.

### V BELGICA

- 6.—**Bulletin de la Société Belge de Géologie.** Liège. Tomo XLIII. Fascículo 3. 14 de Abril de 1934.
- X. STAIMER: La falla de Verviers.



- J. R. F. COLETTE : Nota sobre las calcáreas holocenas de Bélgica.  
 J. THOREAU : El macizo de gabro-norita de la cuenca del Lulua-Bushimaie.

## VII BRASIL

10.—**Revista da Sociedade de Geografia.** Río de Janeiro. Tomo XXXVIII. 1933. (2.º semestre).

- R. TAVARES : Corografía de la costa del Brasil.  
 R. CORREIA BANDEIRA : El puerto de Maranhao.  
 J. MAGARINOS : La Estética en la Geografía.

## XI CHECOSLOVAQUIA

1.—**Karphaten.** Año X. Cuaderno 4. Julio de 1934.

- K. HENSCH : El talud Occidental del Pico de Lomnitz.  
 L. STURM-DENECKE : En auto sobre el Dunnajetz.

— Cuaderno 5. Agosto, 1934.

- YTOR : Excursiones con el Dr. Guhr.

## XII CHILE

1.—**Revista chilena de Historia y Geografía.** Tomo LXXV. Núm. 81. Enero-Abril de 1934.

- H. JEFFREYS : La Tierra : su origen, historia y constitución física.

I. GAJARDO : Los próceres del mar.

2.—**Boletín Minero de la Sociedad de Minería.** Santiago de Chile. Año L. Vol. XLVI. Núms. 408 y 409. Abril-Mayo de 1934.

- S. H. BERTHELOT : Desarrollo de la minería aurífera en Rumania.

A. M. FAIRLISE : Aspectos técnicos de la fabricación del ácido sulfúrico.

## XV ECUADOR

2.—**Revista Municipal.** Guayaquil. Año IX. Núm. 3. Mayo de 1934.

- W. OLDSON : Wellwrigth y el ferrocarril trasandino en 1860.

M. CHAVEZ : Arqueología ecuatorial costeña.



## XVII ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

- 1.—**Geographical Review**. New York. Vol. XXIV. Núm. 3. Julio de 1934.
- E. W. JAMES y T. BROWN: Reconocimiento de alturas en América Central.
- D. H. DAVIS: El presente estado del establecimiento de Hokkaido.
- R. HARTSHORNE: El distrito industrial de Silesia Superior (Alemania).
- G. T. TREWARTHA: Notas a un diagrama fisiográfico del Japón.
- 3.—**Annals of The Association of American Geographers**. Albany, N. Y. Vol. XXIV. Núm. 2. Junio de 1934.
- P. E. JAMES: La terminología en las descripciones regionales.
- W. D. JONES: Procedimientos para la investigación de la ocupación humana en una comarca.
- B. WILLES: Las montañas-islas.
- 4.—**The Ohio Journal of Science**. Ohío. Vol. XXXIV. Núm. 3. Mayo de 1934.
- G. RILEY EASTERLING: Estudio de la fauna de insectos en el área de reforestación de coníferas del Sur de Ohio.
- O. M. DELONG: Una nueva especie de *Homoptera Cicadellidae* nociva para el ciruelo del N.O. del Pacífico.
- 7.—**Boletín de la Unión Panamericana**. Wáshington. Vol. LXVIII. Número 7. Julio de 1934.
- L. E. VALCÁRCEL: Descubrimientos arqueológicos en Cuzco.
- J. TERCERO: Chile reorganiza su industria de salitre.
- W. R. BEATLE: Cultivo del cacahuete o maní.

## XXI FRANCIA

- 2.—**La Géographie. Terre, Air, Mer**. Tomo LXI. Núms. 5-6. Mayo-Junio de 1934.
- A. BERTHIER: Las riquezas arqueológicas de la provincia de Constantina.



- L. M. GRONDJIS : La Manchuria.
- E. L. BOUDET : El Cuerpo de Sanidad de la Marina y el servicio médico en las Colonias en los siglos XVII y XVIII.
- 10.—**Bulletin de la Société de Géographie Commerciale.** Le Havre. Año L. (1.º, 2.º, 3.º y 4.º trimestres de 1933).
- G. SCHUHLER : De Argel al Oasis de M'Zab.
- M. PICHÓN : Prehistoria y Paleografía.
- 14.—**Bulletin de la Société de Géographie et d'Etudes Coloniales.** Marseille. Tomo LIV. Año de 1933. (Publicado en 1934).
- M. L. AUDOIN-DUBREUIL : La expedición Citröen al centro de Asia, de Beyrouth a Pekín.
- P. DE LAGET : De Barcelona a Madrid por Andalucía.
- R. WARNER : Un crucero yugoeslavo mediterráneo.
- 17.—**Bulletin du Comité d'Etudes Historiques et Scientifiques de l'Afrique Occidentale Française.** París. Tomo XVI. Núm. 3. Julio-Septiembre de 1934.
- POL-POGÉS : El Mahometismo en el «Hombars» en 1922.
- PÉFONTAIN : Araouán.
- R. DUBOIS : Algunas plantas medicinales del círculo de Kita.
- 19.—**Hesperis. Archives berebères de l'Institut des Hautes Etudes Marocaines.** París. Tomo XVII. Fascículo II. 4.º trimestre de 1933.
- P. RICARD : Encuadernaciones marroquíes del siglo XIII.
- R. RICARD : Notas de bibliografía luso-marroquí.
- 20.—**Revue de Géographie Marocaine.** Casablanca. Año XVIII. Número 2. Abril de 1934.
- C. DELAYE : La fotogrametría.
- PH. ROUGEMONT : El puerto de Tánger.
- GATTEFOSSÉ : Las columnas de Hércules.
- 22.—**L'Afrique Française.** París. Año XLIV. Núm. 6. Junio de 1934.
- J. LANDREIT : Los manejos alemanes en el Sur de Marruecos.
- V. MENANT : El problema indígena argelino.
- S. HÉRAUTE : Las condiciones de la ocupación española de Ifní.
- 31.—**Revue Economique Française.** París. Tomo LVI. Núm. 6. Junio de 1934.
- G. BRISSAUD-DESMAILLET : El Transahariano.
- A. DE ROSEN : Distribución de centros industriales en la U. R. S. S.



G. REPIQUET : La isla de la Reunión.

A. BRISSE : La situación de la industria algodонера francesa.

## XXIV HOLANDA

1.—**Bijdrogen tot de Taal-Land. En Volkenkunde van Nederlandsch Indie.** La Haya. Año XCII. 1934.

A. KERN : La partícula *pa* en el lenguaje indonesio.

F. STUTTERHEIN : Recientes adquisiciones en el Rijksmuseum de Etnografía.

2.—**Tijdschrift van het Koninklijk Nederlanlsch Aardrijkskundig Genootschap.** Leiden. Año LI. Núm. 4. Julio de 1934.

E. HELDRING : La muerte de P. H. Gallé.

R. MUSPER : Una visita a las grutas de Soeroeman-Basar (Palembang, Sumatra Sur).

3.—**Annales du Cercle Archeologique du Pays de Waes. Sint-Niklaas-Waas.** Tomo XLV. 2.<sup>a</sup> entrega. 1933.

I. VERMEIN : El Cementerio neolítico de Santa Ana.

## XXVII INDIA INGLESA

1.—**Records of the Survey of India. Dehra Dun.** Vol. LXVII. Parte 4.<sup>a</sup> Vol. LXVIII. Parte 1.<sup>a</sup> 1934.

M. S. KRISHAAN : Algunos conglomerados de Nagpur.

E. R. GEE : Observaciones en el Cambriano del Punjab.

2.—**Memoirs of The Geological Survey of India.** Calcuta. Vol. L. Núm. 4. Julio de 1934.

F. P. SHEPARD : Cañones (geológicos) submarinos americanos.

R. SCHOMBERG : El valle de Yarkhun, en Chitral (N.O. de la India).

— Volumen LXIV (Parte 2.<sup>a</sup>) y LXV (Parte 1.<sup>a</sup>).

L. COULSON : Asbestos en el Distrito de Madras.

E. R. GEE : El terremoto del 3 de Julio de 1930.

## XXVIII INGLATERRA

1.—**Uniter Empire. Journal of the Royal Empire Society.** Londres. Vol. XXV. Núms. 7 y 8. Julio y Agosto de 1934.



- L. G. GREEN: Exploraciones en el Sur de Africa salvaje.  
 G. C. LATHAM: El indígena africano y la educación.  
 D. M. GANE: Las relaciones anglo-japonesas.  
 W. J. BANKS: La Policía ártica.
- 3.—**The Geographical Journal**. Londres. Vol. LXXXIV. Núm. 1.  
 Julio de 1934.  
 E. DE MARTONNE: Los Andes del N.O. de la Argentina.  
 M. CABLE: Los mercados de Tangut y las rutas comerciales de  
 Dzungaria.  
 H. F. VARIAN: Notas a un viaje a las cataratas Victoria en  
 1905-6.
- 4.—**Quarterly Journal of The Royal Meteorological Society**. Londres.  
 Vol. LX. Núm. 256. Julio de 1934.  
 J. M. STAGG: La expedición inglesa polar a Fort Rae, N.W. del  
 Canadá, en 1932-33.  
 B. DOBSON Y R. MEETHAN: El ozono atmosférico.  
 D. DEWAR: Investigaciones sobre la lluvia en Londres.

## XXIX ITALIA

- 3.—**L'Universo**. Florencia. Año XV. Núm. 4. Abril de 1934.  
 C. MENNELLA: Astros oscuros y radiaciones cósmicas.  
 E. VERMANI: El Alto Adigio.
- 6.—**Rassegna Economica delle Colonie**. Roma. Año XXII. Núme-  
 ros 1-4. Enero-Abril de 1934.  
 G. SCORTECCI: Ofidios venenosos de Somalia italiana.  
 B. TARANTINO: Alimentación de los bóvidos en Somalia.  
 A. LENZI: Industria y comercio de las islas italianas del Egeo.
- 12.—**Bollettino della R. Società Geografica Italiana**. Roma. Volu-  
 men XI. Núms. 6-7. Junio-Julio de 1934.  
 C. ZOLI: Modificaciones en curso en la carta política del Asia.  
 R. RICCARDI: Nuevas medidas del área de los principales lagos  
 patagónicos.  
 R. ALMACIA: El Mapamundi de Piri Reis y la carta de Colón  
 de 1498.
- 10.—**Bibliographia Oceanografica**. Venecia. Vol. VI. Fascículos IV,  
 V y VI. 1934.



## XXXII MÉJICO

- 1.—**Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.** México, D. F. Tomos 43 y 44. Núms. 3 a 12. Enero a Abril de 1934.  
 J. GALINDO : México, la ciudad capital.  
 L. HÍJAR : Breve reseña histórica de la Sociedad Mexicana de Historia y Geografía.  
 Z. MERDINGER : El problema judío en Polonia.  
 M. SANDOVAL : Galileo ante la Inquisición.
- 3.—**Memorias y Revista de la Sociedad Científica «Antonio Alzate»** México, D. F. Tomo LII. Núms. 5 y 8. 1934.  
 J. MITCHELL : La minería en México.  
 P. C. SÁNCHEZ : Una excursión al Norte de Suecia.  
 G. MASTURZI : Expedición a la Isla Tiburón.

## XXXIV NORUEGA

- 4.—**Norske Geografisk Tidschrift.** Oslo. Tomo V. Núm. 2. 1934.  
 A. K. ORVIN : La expedición noruega al N.E. de Groenlandia de 1931 a 1933.  
 A. WOLLÉBAEK : El Curaçao.

## XXXVII PORTUGAL

- 2.—**O Instituto.** Coimbra. Vol. 87. Núm. 4. 1934.  
 A. FERRAZ : Toponimia de Coimbra y sus alrededores.

## XLI SUIZA

- 1.—**Der schweizer Geograph.** Berna. Año XI. Cuaderno 4. Julio de 1934.  
 W. STAUB : El Mendrinotto (El final del cultivo suizo del gusano de seda).  
 F. N. : El Profesor Ulrich Ritter.  
 E. BAER : Tipos de establecimientos humanos al Norte de Persia.



## XLIV YUGOSLAVIA

2.—**Bulletin de la Société de Géographie de Beograd.** Tomo XIX.

1933.

M. MILOJEVIC : La Gruta de Polamanica.

H. RENIER : La distribución de lluvias en el S.E. de Europa.

J. JACOVljeVIC : El lago de Prespa.

S. M. MILOJEVIC : Erosiones fluviales no coordinadas.

## XLIII ESPAÑA

1.—**Boletín Mensual del Observatorio del Ebro.** Tortosa. Vol. XXIV.  
Números 7 a 9. Julio a Septiembre de 1933.

2.—**Memorias de la Academia de Ciencias y Artes.** Barcelona. Volumen VI. Núm. 5. Enero de 1934.

4.—**Boletín Oficial de Minas, Metalurgia y Combustibles.** Madrid. Año XVIII. Núm. 203. Abril de 1934.

6.—**Revista de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.** Madrid. Tomo XXXI Cuaderno 2. Junio de 1934.

L. NAVAS : Insectos suramericanos.

J. M. ALBAREDA : Caracterización de suelos tropicales y subtropicales.

9.—**Revista General de Marina.** Madrid. Año LVII. Julio y Agosto de 1934.

P. DE NOVO : Posibles causas físicas de la marinofobia española.

R. ESTRADA : De Náutica astronómica.

A. W. JOHNS : Los portaviones.

10.—**Vida Marítima.** Madrid. Año XXXIII. Núms. 998 a 999. 15 al 20 de Marzo de 1934.

PEDRO M.<sup>a</sup> CARDONA : El tráfico frutero por mar.

11.—**Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.** Madrid. Año XLII. 2.<sup>o</sup> trimestre de 1934.

L. P. : Recuerdos de un viaje a Atienza.

«CRONISTA» : Excursionismo universitario.

12.—**Revista Peñalara.** Madrid. Año XXII. Núm. 246. Junio 1934.

G. SCHULZE : La segunda escalada al Naranco de Bulnes.

K. SEEGER : Curiosidades del deporte de ski.



- 13.—**Bulletí del Centre Excursionista de Catalunya.** Barcelona. Año XLIV. Núm. 469. Junio de 1934.  
 J. COROMINAS : El Pico de la Mainera.  
 J. MONTLLOR : Arboles monumentales.
- 16.—**Ibérica.** Barcelona. Año XXI. Núms. 1.032 a 1.034. 7 al 21 de Julio.  
 G. N. LEWIS : Diferentes especies de aguas.  
 R. GUN : Origen evolutivo del sistema solar.
- 18.—**Resumen Mensual de Estadística del Comercio Exterior de España.** Madrid. Mayo de 1934.
- 19.—**El Siglo de las Misiones.** Bilbao. Año XXI. Núm. 246. Julio de 1934.
- 21.—**Comercio y Navegación.** Barcelona. Año XLI. Núm. 474. Mayo de 1934.
- 23.—**La Guinea Española.** Santa Isabel (Fernando Póo). Año XXXI. Números 818 a 830. 20 de Mayo a 12 de Agosto de 1934.
- 28.—**Investigación y Progreso.** Madrid. Año VIII. Núms. 7-8. Julio-Agosto de 1934.  
 H. STILLE : La evolución de los Continentes.  
 A. MENDES CORREC : La Atlántida y los orígenes de Lisboa.
- 29.—**Boletín de Información Americana.** Madrid. Año III. Núm. 24. Junio de 1934.
- 37.—**Boletín de la Academia Nacional de la Historia.** Madrid. Tomo CIV. Cuaderno I. Enero-Marzo de 1934.
- 39.—**Boletín de la Academia Nacional de Medicina.** Madrid. Tomo LIII. Cuaderno II. 2.º trimestre de 1933.
- 40.—**Hojas del Mapa Geológico de España y Memorias del mismo.** Madrid. Núms. 42 y 44. 1933. Memorias de las hojas 162 (Grade-fes) y 168 (Briviesca).
- 43.—**Religión y Cultura.** El Escorial. Tomo XXVIII. Año VII. Número 79. Julio de 1934.  
 J. LLAMAS : La cronología de Jesús.
- 44.—**Anales de la Universidad de Madrid.** Tomo III. 1934. Fascículo 2. Ciencias.  
 L. BERMEJO : Conceptos modernos de la Química orgánica.  
 F. DE LAS BARRAS : Viaje de los alemanes Kohler y Adzer a Colombia en 1887.



45.—**Archivo Agustiniiano.** Madrid. Año XXI. Núm. 3. Mayo-Junio de 1934.

J. HAMMERLING: Cincuentenario de la muerte de Mendel, el descubridor de las leyes de la Herencia.

46.—**Boletín Oficial de la Zona de Protectorado Español en Marrucos.** Madrid. Año XXII. Núms. 18 a 22. 30 de Junio a 10 de Agosto de 1934.

47.—**Revista de Sanidad e Higiene Públicas.** Madrid. Año IX. Número 6. Junio de 1934.

48.—**Industria.** Madrid. Año XII. Núm. 138. Junio de 1934.

51.—**Boletín diario del Servicio Meteorológico Nacional.** Madrid. Volumen I. Núms. 21 y 22. 1934.

J. TINOCO Y R. CARRASCO: Operaciones de longitudes.

